

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Ciencias de la Educación en la Especialización de

Filosofía, Sociología y Economía

El suicidio como el arte de morir reflejado en los pensamientos de los filósofos Séneca y Philipp Mainländer

Trabajo de titulación previo a la obtención del título en la Carrera de Ciencias de la Educación en: Filosofía, Sociología y Economía

Autores:

Olimpia Alexandra Centeno Méndez

Juan Gabriel Segovia Yanzaguano

Director:

Mauro Rogelio Narvárez Soto



Cuenca, Ecuador

2023-07-28

Resumen

El presente trabajo es el resultado de una reflexión acerca del suicidio, fenómeno que tiene que ver con una decisión trascendental para el hombre como individuo y para la sociedad. En efecto, un estudio sobre el tema puede ser de mucha utilidad para entender la realidad del hombre contemporáneo, en particular de aquellos que padecen de enfermedades terminales, al estar impedidos para enfrentarse a la vida, o carentes de motivaciones para resolver situaciones límites.

La disposición de interrumpir la vida puede estar precedida de una reflexión serena o ser el resultado de una sensibilidad más visible, más espontánea. De todas maneras, la decisión del suicida está precedida en gran medida, por decisiones de él mismo con diferentes causalidades. Como fenómeno humano, el suicidio ha intentado explicar desde distintos modelos: psicoanalítico, sociológico, psiquiátrico y filosófico, cada uno de ellos ha aportado una visión distinta de los tipos y causas que pueden preceder a esa drástica decisión.

La presente investigación hermenéutica, tiene el propósito de aportar a la comunidad educativa una visión desprejuiciada acerca de las decisiones que toman los hombres en torno a su vida. También se analizarán las principales interpretaciones del suicidio como el arte de morir, desde la época antigua hasta la modernidad, a través de las evaluaciones que realizaron, Lucio Anneo Séneca, filósofo, político, orador y escritor romano, destacado por sus obras de carácter moralista; de igual manera constan las evaluaciones del filósofo germano Philipp Mainländer, a finales del siglo XIX. Cabe recalcar que, no se trata solamente de profundizar en el conocimiento del fenómeno sino en vincular los problemas planteados por la Filosofía, acerca de la existencia humana para aproximarnos a la realidad actual, en la cual se evidencia un aumento del comportamiento suicida.

Palabras clave: vida, muerte, libertad, autodestrucción, autonomía, suicidio, filosofía



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

The present work is the result of a reflection on suicide, a phenomenon that has to do with a transcendental decision for man as an individual and for society. In fact, a study on the subject can be very useful to understand the reality of the contemporary man, particularly those who suffer from terminal diseases, being unable to face life, or lacking motivations to resolve boundary situations.

The disposition to interrupt the life can be preceded by a serene reflection or the result of a more visible, more spontaneous sensibility. In any case, the decision of the suicide is preceded to a great extent, by decisions of himself with different causalities. As a human phenomenon, suicide has tried to explain different models: psychoanalytic, sociological, psychiatric and philosophical, each of them has given a different vision of the types and causes that can precede this drastic decision.

The present hermeneutic investigation has the purpose of contributing to the educational community an unprejudiced view of the decisions that men make around their lives. Also analyzed are the main interpretations of suicide as the art of dying, from ancient times to modernity, through the assessments made by Lucio Anneo Seneca, a Roman philosopher, politician, orator and writer, distinguished for his moralistic works; So are the assessments of the German philosopher Philipp Mainländer, at the end of the 19th century. It should be emphasized that it is not only a question of deepening the knowledge of the phenomenon, but also of linking the problems posed by Philosophy, about the human existence to approach the current reality, which shows an increase in suicidal behavior.

Keywords: life, death, freedom, self-destruction, autonomy, suicide, philosophy



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

DEDICATORIA.....	5
DEDICATORIA.....	6
AGRADECIMIENTO.....	7
AGRADECIMIENTO.....	8
TEMA.....	9
2. Justificación.....	10
3. Marco teórico.....	11
3.1 El suicidio visto como la decisión compleja del hombre.....	11
3.2. Las reflexionas de Séneca.....	24
3.3 Philipp Mainländer y la visión del suicidio como la verdadera liberación	32
3.4. La cosmovisión de la destrucción del mundo. Papel del yo en la aceleración del proceso de destrucción	41
4. Preguntas de investigación	49
5. Objetivos.....	49
5.1 Objetivo general.....	49
5.2 Objetivos específicos.....	49
6. Metodología.....	49
7. Conclusiones.....	50
7.1 Recomendación	50
8. Cronograma de trabajo.....	55

DEDICATORIA

A mis padres, Hugo y Efigenia, por creer en mí y sacarme adelante, dándome ejemplos dignos de superación y entrega, pues en gran parte gracias a ustedes, hoy puedo ver alcanzada una nueva meta, ya que siempre estuvieron impulsándome en los momentos más difíciles de mi carrera, y también por el orgullo que sienten por mí, que fue el impulso que me permitió llegar hasta el final. Todo esto va por ustedes, por lo que valen, porque admiro su fortaleza, a pesar de no tener grandes riquezas, me dieron su juventud, su cariño y todo lo que una hija puede querer de sus padres.

Sus cabellos plateados se reflejan en lo que hoy soy, una mujer de grandes anhelos y valores morales y espirituales. Por su sacrificio y mucho más, ¡¡¡gracias padres amados!!!

Dedico también este trabajo, a mi esposo Diego, y a mis hermanos Hugo, Franklin y Cristian.

A mis amigos y a todos aquellos que estuvieron en este largo camino. Gracias por haber fomentado en mí, el deseo de superación y el anhelo de triunfo en la vida.

Mil palabras no bastarían para agradecerles todo su apoyo, comprensión y consejos en los momentos difíciles.

Alexandra Centeno Méndez

DEDICATORIA

Este proyecto de investigación está destinado a aquellos espíritus angustiados, febriles e inquietos que en su constante divagar, intrépidos no desasisten dichos pensamientos (suicidio) como el común de la gente. En especial a mi esposa cuyo espíritu vehemente y danzarín me han apoyado en este camino.

Juan Segovia Yanzahuano

AGRADECIMIENTO

En primera instancia, quiero agradecer a mis Padres Divinos, por protegerme durante todo este camino y darme fuerzas para superar obstáculos y dificultades a lo largo de toda mi vida.

A mis padres terrenales, Hugo y Efigenia, por haberme forjado como la persona que soy. Muchos de los logros, en los que incluye éste se los debo a ustedes. Me formaron con reglas y ciertas libertades, pero siempre me inculcaron constancia para alcanzar mis anhelos.

Finalmente, a mi esposo Diego, por la ayuda que me brinda, pues ha sido de vital importancia; ya que ha estado a mi lado en las situaciones más tormentosas, siempre apoyándome. A pesar de que no fue sencillo culminar con éxito este proyecto, él siempre me motivó y me alentó con grandes augurios.

Diego, me ayudaste hasta donde te fue posible, incluso más que eso. Por todo aquello, ¡¡¡Muchas gracias osito!!!

Alexandra Centeno Méndez

AGRADECIMIENTO

A mi esposa cuyo espíritu vehemente y danzarín me han apoyado en este camino.

Y a todas las personas que estuvieron en este arduo camino que al fin tuvo sus logros.

Juan Segovia Yanzahuano

TEMA

*El Suicidio como el arte de morir reflejado en los pensamientos de los filósofos
Séneca y Philipp Mainländer.*

2. Justificación

Reflexionar sobre el suicidio, se presenta como una necesidad intrínseca e ineludible a todo aquel que se acerca a indagar sobre las verdades últimas de la existencia, desde la Filosofía del sentido común o bien desde la Filosofía Académica, como una curiosidad individual de suyo. Al deliberar sobre este tema se orienta el pensamiento y se intenta proporcionar respuestas a las preguntas existenciales acerca de la importancia de la vida y la muerte, del ¿por qué y el para qué vivir?

Esta investigación hermenéutica, pretende ser un aporte tanto a la comunidad educativa en general como a aquellas personas interesadas en el tema. A través de esta indagación, procuramos abordar el suicidio, lejos de los prejuicios censurantes de la religión oficialista, y abordarlo desde la Filosofía Moral, con los autores mencionados. De igual manera, alcanzar una lógica comprensión de la conducta humana, permitiendo organizar estudios desde otras expectativas científicas. En efecto, la Psicología, la Sociología, la Psiquiatría, la Pedagogía, podrían proyectar experimentos que ayuden al ser humano a seguir viviendo en condiciones extremas.

En el ámbito científico, las observaciones sobre el tema también podrían servir de apoyo a las investigaciones de la Psicología Clínica, que permitan preparar a los seres humanos en sus decisiones responsables.

De manera específica, también podría alimentar las informaciones que los centros especializados poseen, que generalmente provienen de centros de investigación y no del ámbito de la docencia; ello también sería una manera especial de proyectarse socialmente a mejorar la calidad de vida a partir de una base científica.

3. Marco teórico

3.1 El suicidio visto como la decisión compleja del hombre

La reflexión en torno al suicidio, se relaciona directamente con las ideas de autonomía, libertad y decisión individual, en tanto se trata de la disposición que tiene el hombre en relación con su propia vida. En este sentido tiene mayor peso lo personal. También se aprecia otra dimensión, pues en el transcurso del desarrollo social, las discrepancias del hombre, provocadas por su enfrentamiento a los juicios arbitrarios, a las injusticias o a los desacuerdos como resultado de políticas intolerantes, pueden provocar atmósferas agobiantes y hostiles al individuo.

Para muchos pensadores, el suicidio es un hecho que forma parte de la naturaleza humana, por lo que cada hombre ha podido enfrentarse a ese evento desde el principio y repensarlo de acuerdo a la época en que le ha tocado vivir. En la Antigüedad (394-322 A.C) Aristóteles, quien no estaba de acuerdo con el suicidio, consideraba que el hombre llega a ese extremo porque es un cobarde que huye de sus problemas, sobre todo, de la pobreza y del dolor. Esto se puede encontrar en su, *Ética a Nicómaco* (Aristóteles, 2011, pág. 73). Quien se quita la vida actúa contra la ley, es decir, no tanto contra sí mismo sino contra la *polis*. Esa era la razón por la cual los suicidas perdían algunos de sus derechos civiles.

No solo los filósofos se interesaron al respecto, también las religiones han fundamentado incontables páginas y discursos para reflexionar acerca del suicidio; entre ellas constan, la judía, el hinduismo y el islamismo, que consideran que la vida es sagrada y no le pertenece al hombre, sino a Dios. Por ello, tanto el suicidio como la eutanasia quedan proscritos. El mundo cristiano, tanto desde el punto de vista teológico y filosófico, lo han condenado como hecho ominoso que conlleva una responsabilidad al que lo comete. También razones morales han confirmado esta oposición, ya que esta decisión atenta contra la dignidad del ser humano. No por casualidad, este criterio sería discutido en épocas de debate intelectual como el Renacimiento y la Ilustración.

El mundo moderno, luego pone el acento en el criterio de que el hombre es absolutamente responsable de sus actos, por lo que la autonomía “bien ejercida” no debe dañar a terceros, es decir, en ninguna forma las acciones realizadas por la persona pueden ejercerse sin pensar en las consecuencias en el entorno familiar o comunitario, al ser la autonomía un principio que afirma la potestad moral de los individuos. Así como, en tantos otros temas de Filosofía, el problema del suicidio es visto por la población a favor o en contra. Luego, si el suicidio es una decisión personal, que no pudiera ser calificada como “mala o buena”; de la

misma manera si se trata de un acto de cobardía o de valentía, todo ello justifica adentrarnos más en las complejidades de la cuestión (Oliveira, 2000).

3.1.1 Definiciones del suicidio y sus implicaciones

Resulta perentorio definir muerte antes de adentrarse en el suicidio, y es el filósofo alemán Martin Heidegger, quién definió en "*Ser y tiempo*", la muerte como algo que se presenta en el ahora de la vida del hombre. Por su parte, Jean-Paul Sartre, dijo que "todo lo que existe nace sin razón, se prolonga en la debilidad, y muere por casualidad". Contrario a lo que Heidegger, afirmaba, que el hombre sólo alcanza la autenticidad con la muerte; Sartre, no lo veía a éste como un ser-para-la-muerte (Aguilar Tiquet, 2015).

El suicidio, es un término introducido por el abate, Desfontaines, en el siglo XVIII y viene de la unión de dos vocablos: "sui" que significa, si mismo y "cidium" que significa, matar. Definición nada extraña si se toma en cuenta que es el siglo de la Ilustración, donde el hombre busca definiciones del mundo externo, pero también del comportamiento del hombre, desde su interior. No obstante, las manifestaciones de este fenómeno son muy antiguas. Sus raíces se hunden en épocas muy remotas, no existiendo períodos en la historia de la humanidad en que no se haya practicado el suicidio. Pero, las formas de suicidarse y la actitud de los hombres ante esta decisión han variado también en el devenir de la sociedad. Su explicación y, de hecho, su conceptualización durante mucho tiempo estuvo controlada por las miradas eclesiásticas. Por consiguiente, con los adelantos en la cultura, más de una ciencia tuvo que tomar partido para definir qué se entendía por suicidio. En ese recorrido, las ciencias particulares también hicieron grandes aportes; de ahí que en el campo científico es donde se halla las consideraciones más extendidas.

Los casos de suicidas llenan la historia, desde las leyendas antiguas hasta las más contemporáneas. En la Biblia, por ejemplo, hay más de una historia de suicidio, como es el pasaje del rey Saúl (historia que está en el antiguo testamento). Saúl, dijo entonces a su escudero: << Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos infieles a burlarse de mí>> Pero el escudero no se atrevió a hacerlo, ya que él estaba temblando de miedo. Entonces Saúl se arrojó sobre su espada. Viendo que Saúl había muerto, su escudero se arrojó también sobre su espada y murió junto a él (González Bueno, Libro de Samuel, 1997).

Otro pasaje, es el de Sansón, quien se quitó la vida al derrumbar las columnas del templo con sus enemigos dentro (González Bueno, Jueces, 1997); y finalmente, el pasaje de Judas, después de traicionar a Jesús se ahorcó (Ricciardi & Hurault, 1997). También las viejas

historias del mundo pre-colombino hablan al respecto. Por ejemplo, para los mayas era una manera honorable de terminar la vida, en ese sentido seguían los designios de Ixtab, la diosa del suicidio y esposa del dios de la muerte.

De la misma forma, durante la antigüedad clásica, el suicidio de personas con enfermedades incurables era visto como una necesidad, prevalecía la idea de que quién no era capaz de cuidar de sí mismo, tampoco cuidaría de los demás. En efecto, en la Grecia antigua al cadáver de un suicida se le amputaba la mano y se lo enterraba sin ceremonias. Sobre el tema, en los primeros tiempos de Roma, sólo se penaba el suicidio irracional, el suicidio sin causa aparente, aunque se aceptaba el suicidio provocado por la impaciencia del dolor o la enfermedad, ya que decían que se debía al cansancio de la vida, la locura o el miedo al deshonor. Durante el Imperio romano, el suicidio se consentía e incluso era considerado un acto honroso. Bajo la influencia del estoicismo, admitían muchas razones legítimas para su práctica, al respecto, el filósofo romano Séneca, lo ensalzaba como el acto último de una persona libre.

En el primitivo momento de los pueblos europeos, las opiniones eran más bien favorables. Se consideraba, entre los galos, celtas, vikingos y nórdicos, que era razonable el suicidio por vejez, por muerte de los esposos, por muerte del jefe o por enfermedad grave o dolorosa (Fontana, 1994, p. 39;55). En otras culturas como la japonesa, se hacía el seppuku o harakiri, el cual era un suicidio ritual por desentrañamiento, para lavar la deshonra. En la India, en Benarés, se realizaba la muerte por satee (sati), que es una costumbre india donde las mujeres al quedar viudas se inmolaban en la pira funeraria de su difunto esposo.

En relación a la condenación de la conducta suicida, en la doctrina cristiana aparece desde el II Concilio de Orleáns en 533 D.C, siguiendo las enseñanzas de San Agustín., quien veía al suicidio como un pecado, es decir, la Iglesia condenaba expresamente esa práctica durante la época medieval, lo cual ha prevalecido hasta el mundo de hoy; donde el Concilio Vaticano II (1962) lo ha calificado como un agravio al Creador.¹ Mas, a pesar de todas estas condenaciones al suicida, se da en el siglo XIX, que la sociedad emergente comienza a rechazar aquel paradigma medieval, en otras palabras: “La muerte fue liberada y pasó al dominio privado”, el cadáver era velado en la casa, sepultado en familia, y en ese sentido la muerte pasó a depender cada vez más de la voluntad del individuo. De este modo, la sociedad

¹Según se señala en la historia, la Iglesia católica sólo ha canonizado a una suicida, Santa Pelaya, quien ante el peligro de que los asaltantes abusasen de ella, se lanzó a un abismo.

occidental se había desvinculado de la muerte y del suicidio en particular. Por otra parte, en algunas regiones más apegadas a las viejas tradiciones este criterio no ha sido modificado totalmente, por lo que aún se considera un tema tabú en su cultura, al haber sido educados en la idea de la muerte, por ejemplo, en el sur de Italia, aún es considerada entre las conductas más reprochables de un hombre (Teraiza & Meza, 2009).

En el siglo XX, se abre nuevamente la discusión en torno a la capacidad del hombre de obrar a contrapelo de lo que la sociedad determina. En gran medida, desde el punto de vista filosófico se le debe a la existencia, el plantearse nuevamente los debates en torno al hombre y sus vivencias. Aparece, por lo tanto, asociada a la conducta humana, a los dilemas, estragos y contradicciones que el hombre tiene que enfrentar. Esta corriente filosófica discute y propone soluciones a los problemas, relacionándolos directamente con las decisiones del hombre ante el absurdo de vivir, la significancia e insignificancia del ser, el dilema en las guerras, el eterno tema del tiempo, la libertad, ya sea física o metafísica, la relación dios-hombre, el ateísmo, la naturaleza del hombre, la vida y la muerte. Al buscar una justificación para la existencia humana, se propone describir el medio material y abstracto en el que se desenvuelve el individuo para que pueda obtener una comprensión propia y dar sentido a su existencia. Así por ejemplo, para Jaspers y algunos filósofos existencialistas, como Sartre y Albert Camus, el suicidio es la expresión máxima de la dignidad humana y es la forma de expresar el hombre su libertad. Según, sus propias consideraciones: *“En el hecho de que el hombre, sólo el hombre, pueda quitarse la vida con una decisión clara, pura, sin enturbiamiento por los afectos, sino más bien siendo fiel a sí mismo, en este hecho reside su dignidad”*. La decisión en sí misma se aprecia como un acto liberador a través del cual el hombre, *“se sustrae a la opresión y al sufrimiento aniquilador. La disposición al suicidio hace libre”* (Jaspers, 1993).

Quienes han considerado el suicidio como algo que afecta a la sociedad, no han tomado en consideración que se trata de una definición individual. Si bien es cierto que la decisión no le atañe más que a él, su independencia es, de hecho, absoluta. Pero sí cabe la posibilidad de influir para impedirlo. El problema, en ese sentido, adquiere trascendencia, de ahí que Albert Camus, en *El mito de Sísifo*, señale: *“No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio”* (Alianza Editorial, 2002).

La incapacidad para seguir viviendo, la urgencia de huir del mundo, la asfixiante necesidad de sepultar la memoria, la idea de dignificar la vida y la muerte, y la obligación de ceñirse a la autonomía como última manifestación de vida, son algunas de las razones por las cuales

el suicidio es un tema siempre vigente y de reflexión indispensable. A pesar de la naturaleza del suicidio y de la afrenta implícita que supone el acto, opinar desde una perspectiva fría y objetiva, es deseable, pero un tema tan conspicuo como el suicidio merece un trato más profundo.

Desde el punto de vista del comportamiento del hombre y sus características, las ciencias más contemporáneas, en particular la Psicología y la Psiquiatría, han tenido a bien diferenciar entre lo que se puede considerar algunas conductas suicidas, en este caso, encaminadas a conseguir consciente o inconscientemente el acto suicida. Se diferencia del riesgo de suicidio, porque éste se precisa como la posibilidad de que una persona atente deliberadamente contra su vida. Así, solo se habla de suicidio consumado como el acto que se ha llevado a cabo de forma total, frente a otra situación diferente en el que no se logra el objetivo, por lo que se trata de un suicidio frustrado. (MedLine Plus, 2015).

Estos casos se registran en actitudes individuales, pero también existe el llamado suicidio colectivo, que caracteriza la conducta de varias personas puestas de común acuerdo, aunque se reconoce la influencia de una persona sobre el resto. Estas determinaciones grupales ocurren por lo general en sectas, en situaciones emocionales extremas, por ejemplo, el caso de Jonestown, que se dio en 1978, cuando 909 personas, que pertenecían a una secta denominada el “El Templo del Pueblo”, dirigida por su pastor Jim Jones fueron inducidas a beber ponche con cianuro. (Pérez Barrero, 2002).

3.1.2 Repensar las implicaciones filosóficas del suicidio

Quienes aceptan el suicidio, aseveran que el individuo es dueño de su vida; por lo tanto, si lo desea, puede ser partícipe en el proceso de su muerte. Para precisar su incidencia en relación con el campo filosófico, no basta con indicar el amplio debate que existe hoy sobre este aspecto relacionado directamente con la libertad plena del hombre. También hay que indicar que estas valoraciones en el mundo actual, son el telón de fondo de otras disciplinas que orientan y ayudan al hombre, como puede ser todo lo derivado de las Ciencias Sociales y las Ciencias Médicas. En relación con estas últimas, se presenta como un buen ejemplo para reflexionar ya que la decisión técnica sobre la vida tiene más de una interpretación.

Sobre ello, citamos un ejemplo: el caso particular de la responsabilidad médica en los enfermos en estado crítico. Digamos que la posibilidad de participar en el suicidio asistido, es hoy una visión que va abriendo una relación moral mucho más precisa entre el médico y el paciente. Se sabe que existen dos tipos de aplicación de la eutanasia. En la primera, de

manera pasiva se facilita la muerte al dejar de aplicar paulatinamente los apoyos técnicos y farmacológicos que sostiene la vida del enfermo; en tanto la eutanasia que activa el médico tiene un papel relevante. En este caso, la solicitud del enfermo de terminar con su vida junto a las consideraciones científicas del mismo, parecen avaladas por otros colegas, condicionan las premisas para determinar el fin de la vida de personas en condiciones devastadoras como, la esclerosis lateral provocada por la amiotrofia o un cáncer en fase terminal. En relación al tema, un especialista del campo de la Psiquiatría como es el húngaro, Szasz, profesor emérito en la Universidad de Syracuse en Nueva York, afirma que el suicidio es un derecho fundamental (Szasz, 2000).

Desde su perspectiva científica, el ejercicio de la medicina debe tomar como punto de partida la opinión del enfermo, por lo que el uso de fármacos depende del consentimiento del afectado (Miller, 2001). Derivado de estas consideraciones, aparecen ante la Ciencia y sobre todo ante la Filosofía, temas nuevos que por supuesto van haciéndose más complejos cada día ante el avance de las nuevas tecnologías. Como muestra, los límites de la vida pueden ser variados solo por el hecho de aparecer una nueva técnica, un nuevo fármaco y, por ende, a quién realmente le corresponde determinar sobre los seres humanos, y la propia dignidad humana se presenta como una interrogante, pues los límites de la Medicina no incluyen esta decisión.

La relación entre la Filosofía y la religión, también se ve afectada en este sentido. Para quienes la presencia de Dios es fundamental, las reflexiones pueden establecer con parámetros bien opuestos. Para muchos especialistas del campo del pensamiento, sobre todo de formación religiosa, lo que implica una determinación de esta naturaleza es reflejo de la desconfianza ante la voluntad divina e incluso, se llega a valorar también como una soberbia ante el Creador de toda la naturaleza. Sin embargo, desde la teología, un autor como Küng, afirma que una muerte digna no implica desconfianza o soberbia ante Dios.

Por otra parte, cualquier consideración ante los suicidios afecta también la relación entre el hombre enfermo y sus circundantes: es decir, es una afectación a las relaciones sociales, aunque sean en el plano familiar. Así, por ejemplo, a los niños se les aleja de los viejos enfermos, a los muy enfermos se les miente en cuanto a la gravedad de su enfermedad y se les condena a la separación de mundo habitual. En alusión a ello, un cientista social como, Norbert Elías, (Elías, 2010) escribe que las personas vinculadas con los moribundos se ven muchas veces imposibilitadas de ofrecerles apoyo y consuelo; por lo que el alejamiento y el silencio suceden porque la muerte de los seres queridos expone la propia vulnerabilidad. La

solución del mundo contemporáneo, es entonces hospitalizar al familiar para que muera lejos de su casa y, con ello se separan también los momentos últimos de afecto. Hay que subrayar que esto no es exactamente absoluto y necesitaría de estudios de casos para poder llegar a formular consideraciones más generalizadoras, pues el comportamiento familiar también pasa por la tradición y las costumbres regionales. De todas maneras, presenta una mirada a los aspectos filosóficos en el cual se desarrolla la familia como grupo social.

El alcance del análisis ha cubierto otros aspectos de la vida. Cuando se dice que vivir, en último término, es elegir los medios para desaparecer que correspondan a nuestro estilo, estamos poniendo en primer plano los problemas de la existencia. Y esto a su vez se relaciona con un sin fin de sentimientos que se manifiesta de manera contradictoria en el hombre. Por ejemplo, en relación con el amor que para muchos es símbolo de vida, en un momento específico puede provocar deseos de muerte. De ahí que una visión desde la Filosofía, podría ofrecer más explicaciones que la propia Medicina, ya que el poder de esta ciencia, para muchos, ha alcanzado tanta influencia en el hombre que le ha enajenado la libertad y la voluntad de los seres humanos, condicionando su muerte a su antojo y violando la autonomía de los individuos. En contraposición, la Filosofía trata de separarse de todo aquello que implique una dirección intencionada sobre el hombre.

Además, en tanto que el hombre no es responsable ni de su vida ni de su muerte como espacios, cabe entonces la duda de si la sociedad será verdaderamente libre cuando al individuo no se le permite decidir acerca de su propia muerte. Esta opinión se refuerza cuando se estudian grupos de hombres o mujeres envejecidos. Evidentemente, la vejez es un momento de la vida, en la cual la opción del suicidio se presenta con más frecuencia, salvo en los ancianos sin capacidad de maniobra. Por otra parte, tanto las regulaciones que marcan la vida del hombre socialmente, dígame la religión, las costumbres y la política, insisten en que se debe morir de la misma manera en que se vive. Ello deja espacio a interpretaciones múltiples en cuanto al mismo derecho y la misma responsabilidad de regular tanto la vida como la muerte.

En el orden social, la tendencia o no al suicidio ha trascendido tanto que ha sido objeto de determinaciones desde el punto de vista político y legal, y en ese caso, la Ciencia Jurídica ha marcado también fronteras en torno a un problema. No es extraño entonces que en el siglo XX todavía el intento de suicidio, estuviese penado por las leyes en muchos lugares. Hasta los años 60, en varios países de los Estados Unidos de Norteamérica, fue considerado un crimen. Hoy siguen en estudios la evaluación de la conducta del hombre en cuanto a su vida,

y para ello, han comenzado a responder ciencias específicas en pro de lograr, en primer lugar, la precisión del tema para luego proponer soluciones de alcance mayor.

3.1.3 Significado de la integración del individuo en la sociedad, en cuanto a las decisiones sobre su vida

Ahora bien, aun cuando el suicidio aparece asociado a una forma de conducta aparentemente irreflexiva, bien sea bajo un trastorno situacional breve, reacción aguda, entre otras, siempre está mediatizado por el acto consciente, aunque este último no obedezca a una meditación prolongada. El proceso de vida real, es el sustrato objetivo a partir del cual el hombre elabora su concepto de sentido de la vida. Los hombres debieran proponerse siempre metas alcanzables, con ello la sociedad se ahorraría gran cantidad de suicidios. Pero, por desgracia la mayoría de las personas no siempre tienen claro lo que quieren y menos aún se preguntan por la realidad o terrenalidad de sus aspiraciones; por consiguiente, no todo sujeto que declara sin sentido su vida, lo hace partiendo de una valoración objetiva de la misma.

Este aspecto se relaciona, con las condiciones requeridas para la felicidad del hombre, sea un sabio o un hombre común. Y esta aspiración humana para unos se identifica con la virtud, para otros con la prudencia o cierta sabiduría, ello no está totalmente esclarecido.

La felicidad, como es sabido, se incluye en el campo del saber cómo tema de carácter filosófico. Para muchos, puede estar acompañada de placer o sin él, y también se ha considerado que debe unirse a todo ello, la prosperidad material. Pero tal vez lo más importante sea determinar si la felicidad es un estado habitual o ejercicio activo en la vida. Para algunos antropólogos, en los grandes acontecimientos no siempre triunfaban los que tienen todas las condiciones sino los que compiten. Cuando se trata del ejercicio de la vida misma, se alcanza la felicidad a través de las cosas buenas y hermosas, que pueden ser bienes externos, pero también satisfacciones internas. Se dice además que la felicidad parece necesitar también de tal prosperidad, y por esta razón algunos identifican la felicidad con la buena suerte, mientras que otros la identifican con la virtud (Ferrater Mora, 1965).

Se considera que, si toda persona capaz de adquirir la virtud puede lograr la felicidad, por supuesto a la vez que esta realidad sea compartida por muchos hombres. Solo se requiere cierto aprendizaje y diligencia, entonces, lo pueden alcanzar todos los que no están incapacitados para la virtud. La felicidad requiere madurez y además quedar a cubierto de determinados infortunios. Lo importante, en este sentido, es saber si la felicidad es

determinante para que el hombre logre también considerarla como atributo de la vida. De ahí que se trata entonces de precisar si el hombre feliz es inmune al suicidio.

Por otra parte, como el comportamiento suicida viene determinado por un gran número de causas complejas, entre ellas: la pobreza, el desempleo, la pérdida de seres queridos, una discusión, la ruptura de relaciones y problemas jurídicos o laborales, temas que no puede separarse de las relaciones sociales en su conjunto. A esto se suma el hecho de que en cualquier caso, están presentes otros factores como los antecedentes familiares de suicidio, el abuso de alcohol y estupefacientes, los maltratos en la infancia, el aislamiento social y determinados trastornos mentales, como la depresión y la esquizofrenia, que también pueden ser un factor determinante en las decisiones finales sobre la vida. Otros factores, son las enfermedades orgánicas y el dolor incapacitante que pueden incrementar el riesgo de suicidio.

Evidentemente, la capacidad del hombre de separarse de los males que lo aquejan es lo que le ha permitido tomar medidas que no siempre han tenido soluciones totales, pero sí demuestran la capacidad del hombre de actuar ante su medio. Todo ello confirma que, en las conductas humanas pesan las cuestiones de carácter externo a él, así como de su capacidad interna para explicarse cada uno de los fenómenos que lo rodea y tomar luego determinaciones que le correspondan a su personalidad.

Otro aspecto que tiene que ver con la integración del individuo, visto como un todo social en cuanto a las decisiones sobre su vida, es la protección que puede ofrecer el tipo de organización social que haya alcanzado. Dicho esto, entre los factores de protección contra el suicidio se citan más de un aspecto: la garantía de una alta autoestima; unas relaciones sociales fuertes, sobre todo con los familiares y amigos; el apoyo social que le brinde el marco social o política y no menos importante también las relaciones estables de pareja y las creencias religiosas o espirituales.

En correlación con la capacidad preventiva en el orden médico, se encuentra la pronta identificación y el tratamiento adecuado de los trastornos mentales, los cuales son considerados como una importante estrategia anticipada. Razón por la que en los países donde existen fuertes investigaciones en torno al problema del suicidio, se tiende a garantizar la formación del personal de atención primaria en la identificación y el tratamiento de las personas con trastornos del estado de ánimo, ayudando a disminuir los suicidios entre los grupos de riesgo (UNESCO, 2012).

En el campo de la acción comunitaria, también son relevantes las políticas que tiendan a establecer intervenciones de parte de las instituciones encargadas, mismas que basadas en el principio de conexión social y el fácil acceso a la ayuda, como las líneas de ayuda benévola y los programas de chequeo telefónico de las personas de edad, han tenido resultados alentadores. Además, las intervenciones psicosociales, los centros de prevención del suicidio y la prevención escolar, son todas ellas estrategias prometedoras (Moya, 2007).

Dentro de la sociedad, uno de los sectores más vulnerables a estados caóticos, es la adolescencia. En la sociedad contemporánea se ha hecho evidente ante los jóvenes como un momento de difícil acceso, por ello no nos puede extrañar que los suicidios y las tentativas de suicidio en plena adolescencia, constituyan un problema grave de salud pública en más de un país desarrollado.

Cuestiones como la impulsividad, el problema de la muerte, la depresión, el ataque al propio cuerpo y al marco familiar, adquieren una relevancia en el período de juventud. Motivo por el que, no basta ser analizado en clave psicosocial, porque a diferencia de la pubertad, no es ajena al marco histórico y social en el que se desarrolla; en términos generales, la adolescencia pone en tela de juicio lo social y amenaza con crear un conflicto de generaciones.

Visto en su conjunto, la problemática del suicidio y del intento de suicidio en la población adolescente no es ajena a la crisis que acompaña, de manera indefectible, a este período de la vida, al tener que decidir su futuro en el sentido de la vida laboral, formativa y afectiva. Puede además comportar con elementos agravantes en el caso de aquellos sujetos con una estructura psicótica, mantenida de manera silenciosa durante la infancia, pero mostrada con toda crudeza a partir de la pubertad. Se convierte en un momento de elegir, momento de urgencia, ambas circunstancias colocan al adolescente ante una nueva situación que le obligan a poner en marcha todo un conjunto de mecanismos defensivos, no obstante, esos mecanismos no siempre se dan o bien resultan insuficientes para resolver la crisis de manera satisfactoria.

3.1.4 El tratamiento de las ciencias particulares: Filosofía, Psicología, Sociología y Psiquiatría. Convergencias y exclusiones

El suicidio, visto como un fenómeno social pasó a las ciencias para ser objeto de reflexión. Despojando al hombre de muchas ataduras en el pensamiento, desarrolló entonces estudios de este tema, desde la Psicología y la Sociología, fundamentalmente desde el siglo XIX.

Muchos de los especialistas interesados han sobresalido en las indagaciones hasta llegar a construir escuelas de pensamientos. La Sociología, a través de Emile Durkheim –considerado el padre de esta ciencia- ha marcado la influencia social de la cuestión. En su tratado, *El suicidio* (1897), fue revelado el fenómeno como el resultado de la falta de integración del individuo en la sociedad. Para este pensador, el suicidio es un acto consciente y planeado que refleja en forma ideal las fuerzas sociales que empujan al hombre a suicidarse (Durkheim, 1951).

El otro núcleo de concepciones lo conforman las llamadas teorías psicológicas, que se basan fundamentalmente en las ideas de Freud (psicoanálisis o psicodinámica). A diferencia de Durkheim, Freud parte en el análisis del suicidio del individuo y de su mundo interno, o sea intra-psíquico. Según él, las causas del suicidio radican en la mente del individuo, en su psiquis y no en el medio social donde vive. Para Freud, los hombres se identifican de forma ambivalente con los objetos que aman. Por eso, cuando son frustrados, el lado agresivo de la ambivalencia se dirige contra la persona internalizada (Barrionuevo, 1917).

También para la Psicología han sido de gran relevancia los trabajos de, Víctor Frankl (1905-1997), que crearon luego de los estudios efectuados sobre los efectos de la reclusión en Auschwitz, durante la Segunda Guerra, escuelas de Psicoterapia y la de Logoterapia. Su principal interés fue identificar en aquel contexto, qué tipo de fuerza habría mantenido el deseo de vivir en las víctimas de los campos de la muerte.

En el caso de la Psicología, se ha establecido una relación entre el individuo y la sociedad, y sobre todo ha puesto acento en todo aquello que perturba la capacidad del hombre de utilizar los mecanismos internos para su defensa. Es por ello que, el fenómeno suicida sea abordado desde diversas realidades. Esta visión, desde las diferencias individuales facilita entender como comportamiento suicida, desde asumir conductas de riesgo hasta actuar en contra de la vida. Se hace evidente para estos científicos que el comportamiento es plural. Para muchos suicidas, antes de tomar esa decisión, consideraron que el comenzar la existencia de una nueva vida dejó de ser una solución, pues es su propia existencia la que se les tornó insoportable (Ogando Díaz, 2010). En otros casos, se puede considerar que existió una reflexión de manera precedente que contribuyó a la decisión que no expresa maldad alguna, sino más bien el resultado de una sensibilidad más visible, más evidente, pero no por eso menos superficial (Echegoyen Olleta, 2010).

En las ciencias citadas, desde muy temprano, encaminaron sus trabajos de investigación con el propósito de prevenir y evitar esta decisión entre los seres humanos. La Filosofía que ha explorado también este fenómeno, a diferencia de la Psicología y la Sociología se ha abstenido de manera general en cualquier aspecto que tenga que ver con la interferencia directa hacia el hombre. No trata de reafirmar la vida y, en más de una ocasión, lo que se ha producido se inscribe más bien en una apología de la autodestrucción. La naturaleza de esta ciencia ha develado en más de una ocasión su propósito de no tutelar la vida humana, y por tal razón, la manera de ver la cuestión tiene mucho que ver con la escuela a la que se adscribe el pensador, que hace varias la tendencia hacia el fenómeno y la manera de ser observado.

En el campo de la Medicina, las referencias del fenómeno en la literatura propiamente médica y paramédica se remontan al siglo IX a.C., cuando Hipócrates, lo define como síntoma autodestructivo, pero no será hasta el siglo XX que los médicos pasen de la descripción fenomenológica del acto o conducta suicida a la investigación de su esencia y causas. No obstante, el desarrollo de la Bioética ha permitido relacionar, desde las Ciencias Médicas, los efectos morales que traen a la sociedad las decisiones sobre cualquier conducta humana. El suicidio no escapa a esta realidad, razón por la que surge la insistencia en observar este tipo de comportamiento por regiones, por países; para poder proyectar luego una ayuda real a partir de la relación afectiva de los médicos sobre sus pacientes.

Para la Organización Mundial de la Salud, esto presume un desasosiego de presente y de futuro, en efecto, la Dra. Catherine Le Galés-Camus, Subdirectora General de la OMS para Enfermedades No Transmisibles y Salud Mental, declaró en el 2004 que el suicidio era un trágico problema de salud pública en todo el mundo (Le Galés-Camus, 2004). Su afirmación se basaba en que, en el mundo contemporáneo se había producido más muertes por suicidio, que por la suma de homicidios y guerras. Se planteaba entonces que el mundo tomara consciencia de ello y adoptara medidas coordinadas y más enérgicas para evitar ese número innecesario de víctimas.

La complejidad social ha obligado a la búsqueda de referencias multidisciplinarias, pues se conoce que las personas que intentan suicidarse con frecuencia están tratando de alejarse de una situación de la vida que parece imposible de manejar, y la sociedad tiene que diseñar estrategias para compensar algunas de las causas que provocan estos proceder. En esta base, en términos educativos hay que intervenir en el sentido de proyectar para el hombre actividades que mantengan su interés por la vida, garantizar una armonía social que impidan

el despliegue de comportamientos autodestructivos como son las drogas, el abuso del alcohol o cualquier otro elemento que llegue a ser adicción para el hombre.

Cada una de las visiones, aun cuando algunas procedan con metodologías científicas diferentes, tienden a converger para adentrarse en la identificación de las causales del suicidio como conducta humana.² La identificación y la caracterización de los estados de ánimo del hombre; las posibles alteraciones de la vida social –resultado de las condicionantes económicas o políticas-que lo afecten directamente; hasta las políticas que se deriven en pro de ayuda del individuo o para la sociedad en su conjunto, pasando por el estudio de los casos concretos, todo forma parte de un sistema encaminado a lograr la felicidad del hombre, entendida como proyección de bienestar y perfeccionamiento humano.

En general, las ciencias han encaminado sus trabajos de investigación con el propósito de prevenir y evitar esta decisión nefasta entre los seres humanos. Al explorar este fenómeno tienden, en frecuente a reafirmar la vida y proponer una relación entre la ciencia y el hombre, que le permita conciliar lo individual con lo colectivo a la vez que se respete la necesidad propia del hombre de ejercer su autodeterminación en el mundo exterior a él, en el orden social, económico y político. Por estas razones, en el siglo XX, los estudios han tratado de integrar métodos y consideraciones de más de una visión disciplinar, para graficar ello, James Hillman, en su obra *El suicidio y el alma*, expresa: los suicidios como tendencia, no son el resultado de un plan premeditado que responde a la existencia de una ideología adversa (Hillman, 1964). Todo lo contrario, en esta obra llega a sostener que esta decisión está asociada a una tendencia filosófica como una demanda de encuentro con una realidad absoluta, una exigencia de una vida más plena a través de la experiencia de la muerte.

Sirva entonces en este sentido de mirada integradora, revisar las posiciones filosóficas más representativas en torno al suicidio, para lograr una reflexión más precisa a nuestro tiempo. No se trata de soluciones puntuales sino de estudios de advertencia.

²La Metodología de la investigación de las Ciencias Médicas, difiere de la usada para las indagaciones sociológicas o económicas. Incluso, dentro del campo de disciplinas tan cercanas como Psicología y la Psiquiatría también elementos distintos a la hora de determinar variables, hacer comparaciones, etc.

3.2. Las reflexiones de Séneca

En esta parte es imprescindible explicar el pensamiento de Séneca, aunque sea muy brevemente, para compararlo luego con el de, Philipp Mainländer. En efecto, en términos de la historia de la Filosofía como ciencia, se trata de un conocimiento vital sobre todo porque su influencia marcó en gran medida el pensamiento de las corrientes renacentistas, consideradas como liberadoras del hombre.

Al respecto de Séneca, los historiadores de la Filosofía han reconocido que su vida, sobria y moderada, como forma de hallar la felicidad y su desprecio a las ideas supersticiosas, contribuyeron mucho al humanismo que se desarrollaría luego en Europa, en época de Erasmo de Rotterdam, quien fuera el primero en preparar la edición de sus obras, las cuales fueron muy difundidas en los siglos posteriores. Si bien es cierto, en el mundo contemporáneo ha existido un abandono del estudio de las disciplinas correspondientes a las culturas clásicas, y por lo tanto, ello ha repercutido en que se lean menos obras de esa época. Así pues, los textos de Séneca, no se trabajan con la misma frecuencia que antes. A pesar de ello, los especialistas y los filósofos, consideran que su pensamiento tiene una gran vigencia, sobre todo por la ayuda que representan a los hombres obsesionados por las dificultades del mundo de hoy (Echegoyen Olleta, 2010).

Para el presente estudio lo esencial en este filósofo, es su apreciación acerca de la muerte; saber que la muerte acompaña a la vida es quitarse el velo de los ojos que no permite observar que ambas son ineludibles (Senneca, 2012). Por consiguiente, no es aconsejable una excesiva preocupación por ninguna de las dos; una vida tranquila no estriba en aferrarse a cualquiera de ellas. De este modo, la muerte nos acompaña adelante y atrás, porque el espacio que cubre es más notorio en el pasado y en el futuro. Por decirlo de alguna manera, la vida está rodeada de muerte; tanta es la cercanía, que cada instante que pasa muere de forma inmediata sucediéndole uno nuevo. Se vive sólo durante un momento cortísimo, que no es percibido a través de una simple información, sino por una reflexión que va más allá del conocimiento del hecho en sí mismo. La muerte se encuentra siempre en permanente acecho, pisando los talones a toda sugerencia de vida, hasta que termina con ella, porque ésta es la que avanza hacia la muerte. Cada momento entonces, al desaparecer no es tan considerado porque le sobreviene otro, hasta que aparece el último: el más notorio y angustiante.

La existencia del hombre para Séneca abarca más cosas que la vida. Los instantes fenecidos o sustituidos llegan a ese mismo no lugar del que partieron. La muerte es el no ser y al morir el hombre es como si retornara a lo que fue antes de la existencia (Senneca, 2012). De ahí

su interés de impulsar al hombre por la vida, y no detenerse en los sufrimientos causados por su interrupción. Reflexionar acerca de sus postulados llevan mucho más a las cuestiones morales, tal y como lo considera, Oscar Frutis Guadarrama (2013).

3.2.1 El contexto histórico del mundo griego

Sin tener una confirmación exacta, se dice que Lucio Anneo Séneca, nació en Córdoba, en el año 4 a.C., en la región romana de la antigua Hispania, hijo de Marco Anneo Séneca *el Retórico*. En fin, Lucio Séneca, hombre vinculado a la vida política, de joven marchó a Roma con su familia y allí acabó su formación de retórico, jurista y filósofo. Se dedicó a la abogacía, destacando por sus extraordinarias dotes de orador; su vida política fue muy rápida y tuvo un final trágico. En época del emperador Claudio, fue nombrado pretor por el emperador, posterior a ser condenado al destierro en Córcega durante ocho años, fue nombrado preceptor de Nerón. En esa época, junto a Burro, se afirma por los historiadores romanos, que ejerció favorablemente su función de consejero. Juntos gobernaron de facto el imperio romano. Dicho período destacaría, a decir de Trajano, como uno de los períodos de mejor política basada en compromiso y diplomacia más que en innovaciones. Se consideró una obra modesta pero eficiente, al tratar de los excesos del joven emperador, Nerón. Sin embargo, tuvo que enfrentar las acusaciones de quienes lo odiaban por su fama. Por esta razón, abandonó la corte y al regreso fue acusado de formar parte de una conjura contra el emperador. Se suicidó cortándose las venas, y bebiendo la cicuta estoicamente de acuerdo con su doctrina, en el 65 NE (Yela Utrilla, 1947).

Este pensador, pasaría a la historia como representante del estoicismo y moralistas, en el momento en que el Imperio romano comenzaba su despliegue histórico, a partir de ello conoció la decadencia vivida en los últimos años de la república. La sociedad de aquel momento había perdido los valores de sus antepasados y se había transformado, de tal forma que se buscaba solo el placer en lo material y mundano, dando lugar a una sociedad turbulenta, amoral y anti ética, que al final la condujo a su propia destrucción.

Aun cuando el politeísmo imperaba como credo en Roma, en sus textos quedaron expresados muchos preceptos que coincidían con la idiosincrasia de las ideas cristianas, entre ellas: la resignación, la aceptación de las situaciones difíciles, la negación de los impulsos carnales, el desdén por lo material, etc. Entonces, muchos estudiosos, se han preguntado si Séneca, fue uno de los primeros ideólogos del cristianismo, porque los estoicos tenían la visión de una entidad divina única, que se acercaba más a una religión de tipo monoteísta, muy diferente a las concepciones politeístas del mundo de la antigüedad, tanto en Grecia como en Roma. En

realidad, no existen documentos que comprueben esta relación, pero se sabe que San Agustín, Tertuliano o San Gerónimo, tomaron de sus ideas (Avagnano, 1966).

Séneca, separaba el estudio de la naturaleza de la Filosofía natural, del estudio de los hombres, la ética, la cual está fuertemente marcada por la religiosidad. Según sus ideas, la ética había de servir para buscar el consuelo a los males de esta resignación ante el dolor y la muerte. En este sentido, en su época se convirtió en el más importante representante de la filosofía estoica en su último período, y trató de establecer un contacto entre él y el cristianismo naciente, atribuyéndole una correspondencia con el apóstol San Pablo. A modo de síntesis, se puede decir que es un filósofo práctico más que un teórico o un sistemático, pero sus doctrinas físicas revelan una gran influencia de Poseidonio, y un gran conocimiento de la filosofía griega, así como una aguda observación de la naturaleza.

No obstante, también se apartaba en muchos puntos del estoicismo, aceptando elementos tomados del cinismo y del epicureísmo, lo que da por resultado en eclecticismo de carácter moralista preocupado por la filosofía en cuanto ésta significa una enseñanza y un consuelo para la vida. Esto es, en suma, lo que se ha llamado el “senequismo”.

Escribió mucho, aunque gran parte de estos trabajos se han perdido. Entre los que se han encontrado, se registran nueve tragedias, una sátira contra el emperador Claudio, *Apokolo kyntosis*; escritos sobre ciencias naturales: *Naturalium quaestionum Ubriseptem*; escritos morales: *Ad Lucilium de Providentia*, *Ad Serenum de constantia sapientis*, *Ad Novatum de ira*, *Ad Marciam de consolatione*, *Ad Gallionem de vita beata*, *Ad Serenum de otio*, *Ad Serenum de tranquilitate teanimi*, *Ad Paulinum de brevitae vitae*, *Ad Polybium de consolatione*, *Ad Helviammatrem de consolatione*, *Ad Aebutium liberalem de beneficiis* y *Ad Neronem Caesarem de clementia*. Además, escribió *124 Epistolae morales* a Lucilio.

A pesar de que Séneca, vivía en una sociedad esclavista condenó la esclavitud y proclamó de alguna manera la igualdad de los hombres. Con un sentido que lo acerca al pensamiento cristiano, pide que se perdone al enemigo y que se haga el bien a todos; tal vez por eso condenaba los combates de gladiadores (Séneca L. A., 2013). También, es importante recordar que ni los esclavos ni las mujeres podían atentar contra su vida pues de hecho afectaban la propiedad del amo.

Toda esta doctrina respondía a la misma personalidad de Séneca, vivió una vida dramática y se vio mezclado en las turbias luchas que se tramaban en torno al poder. Durante varios años

la responsabilidad pública de Séneca fue enorme, y de él dependía la suerte de muchas personas. Pretendió llevar a la práctica las doctrinas de los teóricos estoicos, pero al tropezar con la realidad se manchó con sus impurezas, y así tuvo, por ejemplo, que excusar los crímenes de Nerón mientras él mismo se enriquecía.

Algunos historiadores consideraron que en Séneca había dos personalidades, muchas veces disociadas y enfrentadas. El moralista estoico, severo e idealista, y el hombre público, apasionado por la vida política y ambicioso. El estoicismo llenaba profundamente su corazón, pero las intrigas políticas le hicieron muchas veces olvidarse de las máximas elevadas. El destierro y la desgracia purificaron su alma, y renunciando a cambiar al mundo imponiéndole la felicidad mediante la política, purificó y acendró su vida interior, desligándose de las vanidades del mundo y sometiéndose al orden del cosmos. Por eso el hombre no tiene que temer a la muerte. *“Cada día morimos: cada día se nos quita alguna parte de la vida, e incluso cuando crecemos nuestra vida decrece”* (Séneca L. A.).

3.2.2 El honor y la libertad como pilares de la concepción

Para Séneca, la sabiduría y la virtud son la meta de la vida moral, lo único inmortal que tienen los mortales. Según la doctrina estoica, la sabiduría consistiría, en seguir a la naturaleza, dejándose guiar por sus leyes y ejemplos; y la naturaleza está regida por la razón. En consecuencia, de ello, el hombre debía obedecer a la naturaleza pues era acatar la razón, y poder de este modo ser feliz. En este orden de pensamiento, la felicidad consiste en que el hombre pueda ser capaz de adaptarse a la naturaleza. En efecto, debía mantener un temple anímico equilibrado, dejándose a salvo de las veleidades de la fortuna y de los impulsos del deseo que oscurecen la libertad. En consecuencia, de ello, la libertad se lograría con la tranquilidad del espíritu, en la imperturbabilidad del ánimo que hace frente al destino, la llamada ataraxia.

Dejarse guiar por la razón haría feliz al hombre, superando los deseos y los temores. La virtud debía desearse por sí misma, no por otra cosa; el premio de la virtud era la misma vida virtuosa y razonable que abrigaba a los seres humanos de las turbaciones. Alcanzar la moral se expresará al extinguir los deseos desordenados, especialmente la ira. El sabio, decía, debe esforzarse por mantenerse imperturbable. No se trata exactamente de insensibilidad, algo inherente a la condición humana, pero tenía que ser capaz de soportar las adversidades, entonces esto es lo que permitiría adaptar al hombre a las exigencias del mundo.

En su visión, hacer daño a otro hombre era algo irracional que iba contra la misma esencia de la naturaleza. De ahí que planteará, que los hombres debían prestarse auxilio mutuo, vivir en sociedad profesándose afecto y estima. La naturaleza exigía el amor de los elementos que la componen.

La muerte no es un bien ni un mal, puesto que es algo inexistente. Sin embargo, puede ser una liberación cuando las circunstancias de la vida condenan al hombre a una esclavitud incompatible con la libertad. Por lo antes dicho, el hombre tiene el camino abierto para dejar la vida. De acuerdo a sus ideas, había que dar gracias a Dios de que nadie está obligado a permanecer en la vida (Cartas). En síntesis, es una manera de propugnar el suicidio tal y como detalla en su obra *De ira*, como una liberación; sólo ha de temerse lo incierto, pero la muerte viene con necesidad absoluta y nadie se libra de ella. En esta línea, sostenía que el hombre era dueño de su vida y en el caso extremo, podía decidir dejándola voluntariamente. No tiene que tener odio por ella, solo se trata de un sentido de libertad plena. El suicidio no es un acto de desesperación, tiene total coherencia pues se trata de una posibilidad dada por Dios (González, 2010).

En lógica, Séneca, continuando a los estoicos, admite la singularidad del objeto conocido y la corporeidad de todo lo existente; no admite, las ideas esenciales platónicas situadas en un lugar celeste. Las ideas son realidades físicas dotadas de propiedades activas, de la misma manera que nuestra alma es una partícula del alma universal. El bien, por ejemplo, es un fluido que impregna el alma del sabio. Todo es corpóreo. Nuestros sentidos aceptan estas realidades corpóreas y las aceptan con evidencia. Y como el mundo es en sí racional, está traspasado de racionalidad; nuestras ideas pueden organizarse también en ciencia. La razón es inmanente al mundo y, por tanto, la razón de cada hombre hallará al mundo inteligible, puesto que el alma es una chispa o soplo divino. La naturaleza del ser humano es la razón, por lo que el hombre alcanza un nivel moral y digno porque luchar frente a la naturaleza.

El alma es un soplo extremadamente sutil y cálido, *spiritus*, es una sustancia continua gracias a la cual los cuerpos complejos conservan su unidad. El alma del mundo mantiene también la cohesión de la tierra, y sirve de vínculo con el cielo. La tierra es en cierto modo un ser vivo, orgánico, con funciones corporales, humores y ritmos como el hombre; de este modo explica Séneca, los fenómenos de la naturaleza, el rayo, las cavernas, las corrientes de agua, etc.

3.2.3 Relación entre lo cognitivo y los valores trascendentales. El suicidio como acto de total coherencia con la razón y con la posibilidad divina

El conocimiento filosófico de Séneca en sus obras ha quedado, aunque no escribió una obra sistemática de esta ciencia. Los escritos han sido divididos en cuatro apartados: los diálogos morales, las cartas, las tragedias y los epigramas; en cada uno de ellos están las ideas acerca de los hombres, por lo que se afirma que sus ideas estoicas, se expresan a lo largo de toda su obra y llenan el comentario de todas las situaciones.

Lo primero que se ha planteado como un gran valor, es su relación con el pensamiento cristiano lo cual confirma cierta universalidad, pues Tertuliano consideró que muchas de las doctrinas morales expuestas por Séneca, tenían un real emparentamiento con los fundamentos de la Biblia. Luego Michael de Montaigne, en su famosa obra, los Ensayos (de Montaigne, 2003), reconoció la influencia de este pensador, al reiterar constantemente sus opiniones. Así, por ejemplo, en cuanto al criterio del suicidio estos dos hombres de pensamientos tienden a justificar esa conducta de manera común, pues hablan de cómo evitar esta situación extrema de manera muy parecida. Formalmente, muchos ensayos de Montaigne, se asemejan a la estructura desarrollada por Séneca, en sus *Cartas a Lucilio* (Senneca, 2012). En ellas se produce el planteamiento de un tema, pero no de una tesis al respecto; más bien, se desarrolla la tesis más o menos lineal, añadiéndole ejemplos, a la vez que se evitan digresiones. Se esboza en ambos el cierre del trabajo con unas conclusiones, en las que se enlaza la idea con lo planteado anteriormente, como se hacen los ensayos en el mundo de hoy.

Si bien es cierto que, para los escritores y críticos de esta literatura, el pensamiento de Séneca no puede ser muy original ni sistemático en cuanto a su exposición, pues sus concepciones se evalúan como muy importantes para la conducción del hombre en su devenir. Sus consideraciones soben la vida han pasado a la historia, en cuanto a los valores que trascienden, por lo cual se sitúa entre los representantes de la cultura clásica y universal.

Son muy conocidas sus argumentaciones acerca de la vida psicológica del hombre, en la cual se contrapesan el *impetus*, la pasión y el juicio reflexivo. Su consejo es importante, en tanto señala que la inteligencia debe analizar y clarificar las pasiones, despejándolas de todo lo oscuro e irracional. Por consiguiente, para este pensador, la virtud consiste en una inteligencia que juzga acertadamente de un modo estable; en este aspecto de las doctrinas senequistas es perceptible el influjo socrático, según el cual el error y el mal coinciden. De hecho, esta virtud racional es ahogada y oscurecida por múltiples circunstancias que

favorecen la perversión, el placer, el dinero, el orgullo, cosas en sí que no son bienes y que perjudican al hombre.

La virtud consistirá en el dominio de la racionalidad; pero dado que el mundo ya es racional, la virtud es independiente de toda evolución del mundo y de la sociedad. De ahí que Séneca excluye toda posibilidad de rebelión y protesta. El bien supremo es la sumisión al orden racional del mundo. Aparte de él, no hay bienes ni males, sino cosas indiferentes. En todo caso, el dolor más agudo es el más breve y con la muerte vendrá la felicidad. Las riquezas no son bienes porque están sujetas a veleidades y no dan tranquilidad de espíritu; precipitan al rico, por el contrario, en un torbellino de deseos.

Séneca no se queda nunca, en un plano de ética teórica o abstracta. Lo que interesa, según él, no son las sutilezas de la lógica ni las profundidades de la física, sino la vida moral. Los tratados de Séneca son cartas o diálogos, donde intenta tratar de aconsejar, de guiar por el camino del bien, de la razón y de la ascesis, superando lo contingente y azaroso, dominando la pasión y el deseo.

Séneca predica la fraternidad universal y la superación de los límites estrechos de la ciudad de aquella época. El sabio tiene por patria el Universo, y el destierro es un mero cambio de lugar. No obstante, todo lo anteriormente expuesto, las opiniones y doctrinas de Séneca no forman un sistema y presentan entonces las contradicciones. Muestra una decidida preferencia por la ética como ciencia práctica autónoma, desentendiéndose de las grandes cuestiones metafísicas. De ahí la originalidad del senequismo frente al estoicismo antiguo: por su espiritualismo frente al monismo, y por subrayar frente al todo, la dignidad moral de la persona.

Séneca, quien pasó a la historia como el máximo representante del estoicismo y moralismo romano, en el momento en que se perdían los valores y se incrementaba socialmente la búsqueda del placer en lo material y mundano, se refirió al suicidio como la puesta en práctica de la libertad que posee el ser humano para abandonar una vida que considera ya indigna e impropia de su razón. Esto es importante pues contextualiza sus opiniones.

Según sus apreciaciones, saber que la muerte acompaña a la vida es quitarse el velo de los ojos que no permite observar que ambas son ineludibles. En consecuencia, de ello, no es aconsejable una excesiva preocupación por ninguna de las dos; una vida tranquila no estriba en aferrarse a cualquiera de ellas (Editorial Gredos, 2010). En este sentido el filósofo se aferra

a la importancia del honor en la vida del hombre. No es extraño que planteara que “el honor prohíbe acciones que la ley tolera” (Séneca L. A.).

Para este pensador, la evaluación de la muerte se fue configurando como corroboración de su propia vida, a partir de ello, considera que en su etapa madura, tanto la vida como la muerte son ineludibles, por lo que no sería provechoso para el hombre aferrarse a cualquier de estos dos estados. Su evaluación acerca del suicidio siguen teniendo validez en las discusiones cotemporáneas.

En sus escritos planeaba que la muerte nos acompaña adelante y atrás, porque el espacio que cubre es más notorio en el pasado y en el futuro. El presente del hombre no elude la posibilidad de muerte; es más, la vida misma está rodeada de peligros y de hechos fatales. Por eso, la vida se encuentra rodeada de muerte, tanta es la cercanía, que cada instante que pasa, la posibilidad de muerte del hombre se presenta de forma inmediata sucediéndole un nuevo momento. Se vive sólo durante un momento cortísimo, que no es percibido porque, en un parpadeo, le sucede otro. El sentido de sucesión quedó plasmado en este criterio de que: *“Erramos al pensar que la muerte sigue a la vida, siendo lo cierto que la precedió y la seguirá”* (Séneca L. A., 2013).

Sostiene que, estos instantes comienzan con el nacimiento y son interrumpidos cuando no hay otro que los sustituya. La muerte se encuentra siempre en permanente acecho, pisando los talones a toda sugerencia de vida, hasta que termina con ella, porque ésta es la que avanza hacia la muerte. Es preciso aclarar que el término ‘muerte’ se emplea en referencia a lo ya fenecido, lo que ya no está, lo que no se aprovecha o que una vez aprovechado se olvida (Séneca L. A.).

Lo más trascendental en su pensamiento, seguirá siendo el criterio de que el acto del suicidio es expresión de la coherencia de la razón humana, la cual no se aparta de los preceptos divinos, pues Dios no se opone a esta decisión humana, ya que todos estamos destinados a morir. Por lo tanto, el suicidio para este pensador es la consumación de la puesta en práctica de la libertad, que para Séneca significa: *“no ser esclavo de ninguna cosa, de ninguna necesidad, de ningún azar, reducir la fortuna a términos de equidad”* (El igualitarismo estoico, Séneca y la dignidad de los esclavos, 2014).

3.3 Philipp Mainländer y la visión del suicidio como la verdadera liberación

Su propia vida está relacionada con su concepción filosófica. Eligió el suicidio antes de permanecer como estaba. De esta manera se planteaba liberarse de sí y ser consecuente con aquel principio que afirma: vivir es sufrir. Pero este criterio no era una evaluación solo personal sino de lo trascendente, pues se refiere al Dios mismo y con ello se inicia el drama humano. Es el inicio del ser y su despliegue, un devenir que se encamina inevitablemente hacia un único horizonte: la nada.

De acuerdo con lo expuesto por Mainländer, el suicidio de Dios originó una desintegración, y todo lo que puede entonces el hombre observar no es más que los pedazos desgajados de ese supra-ser, que eligió su muerte. Por ello, lo único que hay son fragmentos movidos por un peculiar motor: la voluntad de existir. Todo lo que hace el hombre por permanecer en la existencia, en realidad solo acelera su fin.

Fue, Philipp Mainländer, el filósofo, dramaturgo y poeta, quien pensó esta visión del mundo muy influenciado por la obra de Schopenhauer. El enigma del mundo pasó a ser su interés en el plan científico y acerca de ello escribió para dar a conocer la verdad, de forma tan intensa que se afirma que quiso fundar una Orden, la "Orden del Grial", para mostrársela a los hombres y enseñarles a ser consecuentes con ella. Philipp Mainländer, como aquel Dios, optaría por la terminar con su vida.; al terminar su obra "Filosofía de la Redención", llegó a considerar que habría terminado su misión en el mundo. La muerte traería consigo su liberación y por ende el fin del dolor de la existencia.

Al registrar algunos de sus datos biográficos, podríamos encontrarnos algunas pistas para entender mejor su comportamiento. Iniciemos por decir que su verdadero nombre era, Philipp Batz; de una familia numerosa, él era el menor de seis hermanos, tres de los cuales después cometieron actos de suicidio. Philipp, recibió su formación escolar en la Real schule de Offenbach, su ciudad natal, situada a orillas del río Main. Precisamente adoptó ese nombre (Mainländer) como seudónimo, con el trascenderá al mundo de hoy.

Es a partir de 1856, donde frecuenta la escuela de comercio en Dresden, luego de adquirir los conocimientos contables. En 1858 viaja por Francia hacia Italia, específicamente hasta Nápoles, para ocupar un puesto en una casa de comercio. Esta etapa es significativa para su orientación filosófica, pues durante aproximadamente cinco años se relaciona con la obra de Schopenhauer. Los historiadores hablan del llamado "tiempo napolitano", como definitorio en muchos de sus conceptos. A su regreso a la ciudad natal se hace cargo del negocio de su

padre. Luego, en 1868, obtiene el nombramiento de "Martin Magnus", en una casa de banca de Berlín. Al pasar algunos años, reinicia su trabajo en el campo de la Filosofía. Nuevamente en su ciudad natal, redacta la primera parte de su obra principal, *La filosofía de la redención* (Baquedano, ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainländer, 2007). Posteriormente, decide entrar voluntariamente como soldado en Halberstadt, y ya en 1875, se establece de un modo definitivo en Offenbach, y es allí donde concluirá el segundo tomo de su obra principal (Ferrater Mora, 1965).

Por lo antes mencionado, ha pasado a la Historia de la Filosofía, como por su posición radical de las doctrinas antes desarrolladas por Kant y Schopenhauer, que tanto interés despertarían en el siglo XX. Sus ideas, han tomado especial atracción en cuando a la muerte provocada como decisión personal, pues parte de la concepción que tiene acerca del pesimismo autodestructivo; o sea, Philipp Mainländer (1841-1876), como pensador, altera el concepto de negación por el de destrucción y de esa manera resuelve que la no existencia es mejor que la existencia. Según sus consideraciones, la voluntad de muerte se identifica con la consciencia de la vida como vía del hombre para alcanzar la liberación. Bajo esta manera de ver la vida, todo accionar del hombre es inconscientemente voluntad de muerte. El mundo se mueve al parecer provocado por una causa final, pero no se trata de que el hombre no quiera la vida, puesto que es solo apariencia de la voluntad de muerte (Mainländer, 2014).

En el contexto actual, sus ideas son nuevamente estudiadas. Si recordamos que el mundo contemporáneo atraviesa una crisis de fundamentos y de razón de ser, por lógica, los pensadores vuelven a centrar su atención sobre el pesimismo, actualizando de esta manera el pensamiento de Mainländer, o al menos algunas de sus reflexiones (Baquedano, ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainländer, 2010).

3.3.1 Papel de la moral religiosa

Se puede afirmar que los conceptos religiosos constituyen un punto esencial para la comprensión de las ideas de Mainländer. Para él, Dios existió en un principio como un todo y como unidad primordial, y es precisamente la muerte de ese Dios originario, lo que constituye según su opinión, el punto de partida de la historia universal, que en lo físico se caracteriza por la pluralidad y en lo moral por la necesidad del sufrimiento. Se ha dicho con razón que Mainländer, tiene una cosmovisión propia acerca del origen del universo. Dios, saturado de su propio "súper ser", resuelve que la no existencia es mejor que la existencia. Conforme a ello, al igual que el Big Bang del comienzo-final de todos los tiempos, se suicida, ávido de no

ser. De esta forma, el universo no habría surgido por un deseo de creación divina, sino que sería el resultado de un agotamiento de voluntad divina.

Entonces, desarrolla la idea de que, la descomposición o desintegración del universo demuestra que todo lo orgánico e inorgánico está subordinado a la ley del debilitamiento de la fuerza, pues considera que, ella forma parte de las leyes fundamentales en la historia del universo. De ahí su explicación de la historia universal como la oscura agonía de los fragmentos que correspondieron a un Dios, quien apela, a la destrucción del mundo y del yo para acelerar el proceso de destrucción. Al respecto, Mainländer, precisa que la ley del debilitamiento de la fuerza es la ley universal, que para la humanidad se llama ley del dolor" (Mainländer, 1996).

Para ser coherente con esta idea acerca de la humanidad, se tiene que precisar que, al hallarse el ser humano dentro de ese universo, rige también para él, lo imperativo de morir y no ser más. La muerte de Dios habría generado la vida, pero el curso vital no es distinto al proceso lento de desintegración divina. De eso se desprende que la moral cristiana no es más que un mandamiento de suicidio lento (Mainländer, 1996), el cual se puede lograr tomando consciencia de la caída y la decadencia profetizada como destino del mundo. Esto queda de manifiesto no solo en la vida de Cristo, sino también en la de Buda, que son los ejemplos que más trata en sus estudios.

En esta indagación se ha mencionado reiteradamente que Mainländer, sigue en muchos aspectos los criterios de Arthur Schopenhauer, pero éste condenaba el suicidio a partir de su metafísica, sin considerar que quien padece un dolor tan intenso puede olvidar todo credo o proyección de vida individual y eterna. Entonces, perpetuar la vida sería prolongar una tortura, de ahí que mediante *la fe* en la voluntad de vivir es desde donde mejor se reprobaba el suicidio como un acto inútil y egoísta, incluso en enfermos psiquiátricos.

En esa línea, cuando Schopenhauer, anula en estos casos los efectos prácticos e inmediatos del suicidio, se aleja mediante su concatenación argumentativa, no de la temática concerniente al dolor, sino que lo teoriza hasta transformarlo en una mera abstracción y es precisamente a partir de ella desde donde legitima su condena (Baquedano, ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio de Schopenhauer y Mainländer, 2007). En su obra "El mundo como voluntad y representación", el suicidio no se presenta como una negación de la voluntad, sino como un fenómeno de la más fuerte afirmación de la voluntad, ya que la esencia de la negación es que no se detesta el sufrimiento, sino los goces de la vida. El

suicida quiere la vida y sólo se halla descontento de las condiciones en que se desarrolla su vida, por ello trata de destruir estos obstáculos, que no quiere decir exactamente que renuncia en modo alguno a la voluntad de vivir.

Volviendo al caso de Mainländer, no es exactamente así. Este filósofo considera que, a través de los tráfigos de la vida, la no existencia es mejor que la existencia. Este conocimiento le abre al hombre la posibilidad de negar, perpetuarse y tender a auto aniquilarse, para consumir finalmente el gran ciclo de la redención (*Erlösung*) del ser: todos somos fragmentos de un Dios, que al igual que en el "Big Bang" del principio de todos los tiempos, se destruyó, ávido de no ser: "Esta unidad simple que ha sido, ya no existe más. Ella se ha fragmentado, transformando su esencia absoluta en el mundo de la multiplicidad. Dios ha muerto y su muerte fue la vida del mundo. (...) Ya no estamos más en Dios porque la unidad simple se ha destruido y muerto" (Mainländer, 1996).

3.3.2 Análisis de su obra la filosofía de la redención

Publicada un día antes de su muerte, esta obra también es conocida como Filosofía de la liberación, al tomar otra traducción del término germano, Erlösung. Este texto ha sido considerado la producción filosófica más relevante de Philipp Mainländer, cuyo pensamiento ha ejercido una notable influencia sobre autores como, Eduard von Hartmann o Friedrich Nietzsche. Algunos críticos aseveran que los postulados de ambos filósofos, fueron reorientados bajo la ascendencia de las ideas defendidas en "La Filosofía de la Redención". Precisamente, se trata de una obra imprescindible para comprender el devenir del pensamiento en el siglo XIX; para comprender además los fundamentos de filósofos tan notables como Schopenhauer, Nietzsche o E. von Hartmann, a la vez, que su filosofía se conecta también con otras medidas en el orden de las ideas que constituyen el basamento de la cultura contemporánea (Perez Cornejo & Gonzalez Serrano, 2014).

En un comentario de la obra más sobresaliente de Mainländer, no podemos pasar por alto la gran influencia que sobre este pensador tuvo, Arthur Schopenhauer. Bastaría con recordar que en una de sus obras rememora su encuentro con este filósofo, de la manera siguiente: "En febrero de 1860, llegó el día más grande, más significativo de mi vida. Entré a una librería y le eché un vistazo a los libros frescos llegados desde Leipzig. Ahí encontré, El mundo como voluntad y representación de Schopenhauer. ¿Schopenhauer? ¿Quién era Schopenhauer? El nombre nunca lo había oído hasta entonces. Hojeo la obra, leo sobre la negación de la voluntad de vivir y me encuentro con numerosas citas conocidas en un texto que me hace preso de sueños" (Mainländer, 2014).

Por supuesto también existen otras valoraciones dignas de mencionar, como la del profesor Franco Volpi, lo sitúa en la corriente del nihilismo decimonónico y para otros se trata de una obra de imprescindible lectura, por la importancia de ideas que contiene. Por demás, en ella se concentra la visión del autor acerca del origen del universo y de la humanidad, al plantear que Dios, al superar toda la existencia, considerándola entonces agotada, toma como decisión que la no-existencia. Esta idea, de acuerdo a la teoría del Big Bang (comienzo-final de todos los tiempos) termina con el suicidio, deseoso de no ser. Luego, en este sentido se aprecia una inversión de los postulados religiosos, al considerar que el universo no sería provocado por la voluntad divina de creación, el resultado de un agotamiento de esa propia voluntad. (Mainlander, 1996).

La desintegración del universo se produce como parte del proceso de descomposición de lo orgánico e inorgánico, por estar subordinado a la ley del debilitamiento de la fuerza y como el ser humano no se escapa de esa realidad, se encuentra en el universo para morir y no ser más. La muerte de Dios habría generado la vida, pero el curso vital no es distinto al proceso lento de desintegración divina, de ahí que es un empeño divino que se repite a diario. Sirve de ejemplo al autor, la reiteración que se produce en los camposantos, donde la voluntad de Dios se verifica.

En este doloroso proceso, solo una teleología del exterminio es capaz de aliviar aquel dolor de un padecer que se presenta al hombre como irreversible. Por eso Mainländer, defiende su propia metafísica: "El verdadero significado metafísico del mundo, el credo de todos los buenos y justos, es el desarrollo del mundo con la humanidad hasta el extremo. El mundo es el punto de tránsito, pero no para un estado nuevo, sino para el exterminio, el cual desde luego se encuentra fuera del mundo: ello es metafísico" (Mainlander, 1996).

En consonancia con ello, solo una teleología del exterminio es capaz de aliviar aquel dolor cuyo proceso es un padecer irreversible, por lo que solo se debe colaborar con la desintegración total del mismo. Una toma de decisión suicida, entonces confirma la auto desintegración. Desde esta perspectiva, el suicidio no es atacado, tiene explicaciones a partir de lo ineluctable de la vida humana.

Su pesimismo autodestructivo lo lleva a conceptualizar la voluntad de muerte (*Wille zum Tod*) como la sabiduría de la vida, como vía solo conocida por hombre para alcanzar la liberación. A partir de ello, bajo su cosmovisión, todo ente en el mundo es inconscientemente voluntad de muerte. El mundo transita pues movido por una causa final. Sin embargo, la vida no es

exactamente lo que en verdad el hombre quiere, ya que vivir es solo apariencia de la voluntad de muerte. Pero, con su concepto de redención, se plantea entonces el comienzo en la propia vida al lograr la percepción de lo esencial, que ya no es aquella voluntad que tiene como fin la vida, sino aquella que sirve como medio para la muerte. Mainländer, nos advierte al decir: "Quisiera en adelante destruir todos los motivos fútiles que puedan amedrentar a los hombres para buscar la noche sosegada de la muerte, y cuando pueda tranquilamente quitarme de encima la existencia, cuando mi nostalgia de la muerte se acrecienta sólo un poco más, entonces mi confesión podrá tener la fuerza de apoyar a cualquiera de mis semejantes en su lucha contra la vida"(Mainländer, 2014).

En esta obra quedó expresado su pesimismo radical, al sostener que el principio del tiempo correspondía a la muerte de Dios y de la espiritualidad. Luego, al considerar la voluntad como medio para la muerte, no como rechazo a la voluntad de vivir, como concepción esencial apoyó el suicidio como una vía para minimizar la creación de vida y nuevo sufrimiento. La propia vida de este filósofo confirmó sus criterios al decidir ya que, el primero de abril de 1876, pone fin a su existencia, aun joven, con solo treinta y cuatro años. En efecto, Jorge Luís Borges, desde su visión de poeta, nos ofrece una explicación acorde a las ideas de la destrucción que sostenía este pensador. "*...pienso en aquel trágico momento de Philipp Batz (...). imaginó que somos fragmentos de un Dios, que en el principio de los tiempos se destruyó, ávido de no ser. La historia universal es la oscura agonía de esos fragmentos*" (Borges, 2010).

3.3.3 La tendencia en el hombre de auto aniquilarse

La no existencia como algo superior a la existencia misma

Se conoce como redención, la acción y el efecto de redimir (del latín *redímere*) aplicado fundamentalmente a conceptos religiosos, esenciales en el cristianismo; pero genéricamente, en contextos aplicables a personas, la redención es la liberación del dolor o de una mala situación.

Según la religión católica, el sacrificio pascual no es más que la muerte de Cristo a través de la cual se lleva a cabo la redención definitiva de los hombres, al morir en la cruz para salvar a la humanidad de la muerte y abrirle las puertas del cielo. Luego la palabra liberación tendrá mucha relación con la redención, aunque no asume nunca el sentido de libertad civil, no se define por la independencia ni por el dominio de sí mismo, sino por el hecho de ser hijos de Dios. Se trata de una libertad espiritual, adquirida a través de Cristo que hace al ser humano libre respecto al juicio de los demás.

No obstante, el ser humano transita por el miedo a su desaparición, sensación privativa para el ser pensante, pues los animales no tienen consciencia de su futuro. El hombre está dañado por la doble cara del no-ser: porque posee la cognición segura de la muerte. Individualmente siente el miedo a la vez que encuentra consuelo al identificar como virtud esta tendencia hacia el no-ser. Así, transita su existencia como el único animal que, transido por el miedo a su desaparición, no deja de anhelar la paz que espera encontrar en su fin. Y, en esta reflexión acerca de las características del hombre como parte del universo, es que Mainländer propone acudir a la muerte como auténtica, también única, como solución a la que considera funesta enfermedad ontológica, singular lacra del género humano.

Las acciones humanas están rodeadas del “apremio” y la “fricción” que se comportan como necesidad y egoísmo, de los hombres, razón por la cual, la no existencia es preferible a la existencia, según la lógica del pensador alemán. El hombre en el medio de esta realidad expresada como “oscura agonía de la historia universal” justificará su propio aniquilamiento, se niega a perpetuarse y busca la autodestrucción. De esta manera busca entonces la unidad originaria, o sea, lograr la resurrección del Dios, de acuerdo del ciclo imaginado por el filósofo.

Por lo antes expuesto, para algunos autores, el amor a la muerte de Mainländer expresa, la valentía espiritual en su lucha contra la vida. Según sus criterios: *“Quien no le teme a la muerte, se precipita en una casa envuelta en llamas; quien no le teme a la muerte, sale sin vacilar en medio de un diluvio; quien no le teme a la muerte, irrumpe en una tupida lluvia de balas; quien no le teme a la muerte, emprende desarmado la lucha contra miles de titanes alzados -con una palabra, quien no le teme a la muerte, es el único que puede hacer algo por los otros, sangrar por los otros, y recibe al mismo tiempo la felicidad única, el único bien deseable en este mundo: la verdadera paz del corazón”* (Mainländer, 2014).

En alusión al tema, en un estudio reciente elaborado por Sandra Baquedano, muestra que Mainländer resume sus teorías centrales en la desintegración de la unidad en la multiplicidad, la transición del campo trascendente hacia el inmanente, la muerte de Dios y el origen del mundo-en puntos esenciales, tales como: Dios quiso el no-ser; su esencia fue el obstáculo para la entrada inmediata en el no-ser; la esencia tuvo que desintegrarse en un mundo de la multiplicidad, cuyos individuos tienen todos el afán de no-ser.; la lucha de los unos contra los otros, traen por consecuencia la debilidad: la completa esencia de Dios vino hacia el mundo a través de una forma transformada, en una determinada suma de fuerza; el mundo completo, el universo, que tiene una meta, el no-ser, logra ésta mediante el continuo debilitamiento de su suma de fuerzas; cada individuo llegará a través del agotamiento de su fuerza, en su

proceso evolutivo, hasta el punto que su ansia de alcanzar el exterminio pueda llegar a ser cumplida (Baquedano, ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainlader, 2010).

En esta lucha permanente, el dolor se torna intolerable y, por ende, genera una necesidad imperiosa de descanso o alivio. Como antítesis del dolor ilimitado, sobreviene la avidez vital de la nada. Se trata entonces de una situación límite que evidencia un ansia de la nada como consecuencia pura e inmediata del padecimiento vivenciado, a diferencia de su aspiración que puede estar mediada por reflexiones abstractas. Siguiendo esta lógica, podríamos indicar que el fenómeno del suicidio es la mayor parte de las veces una conjunción de una desesperación por dejarse caer en una nada subjetiva, como un anhelo por alcanzarla. Así, esa avidez vital de la nada puede ser la antesala de un suicidio, en tanto sentimiento tras el cual se esconde la elección de terminar con la vida.

Para concluir, subrayando la importancia de las reflexiones realizadas en torno al suicidio, tomado a Séneca y Mainländer, podríamos indicar que no podemos olvidar que la Filosofía contemporánea se ha preocupado por la existencia de la vida y para ello ha planteado explicaciones desde elementos no tan racionales, tales como la intuición y el inconsciente. De forma paralela, el acercamiento al hombre y su realidad ha llevado además a la búsqueda de una expresión más humana donde la tecnología y la ciencia no borren el sentimiento y la espiritualidad humana. Como bien indican los historiadores de la filosofía, el pensador de la contemporaneidad se ha convertido en un contestatario de la sociedad industrializada, tecnológica y deshumanizada, por lo que ha tratado por todos los medios darle valor a la existencia, explicar el sentido de la vida y del mundo. La existencia entonces devino en tema central de muchos filósofos contemporáneos como Jean Paul Sartre en su obra, "El ser y la nada" (Sartre, El ser y la nada, 1954); Albert Camus en "El hombre rebelde" (Camus, 1951).

No menos importante han sido las ideas del alemán Heidegger, en su libro "El ser y el tiempo", así como otros, preocupados sobre todo por el análisis del lenguaje como fue el caso del filósofo Austriaco L. Wittgenstein (Castro, 1951). Esto ha hecho evidente la necesidad de volver a las cuestiones, que, de una forma u otra, han angustiado al hombre y de hecho constituyen obstáculos para su felicidad.

Una reflexión de cada una de estas argumentaciones, expresadas en contextos históricos diferentes (antigüedad VS mundo contemporáneo), indican la validez, en tanto proceso del pensamiento humano de dichas razones. Hoy más que nunca adquiere importancia el

repensar los criterios sobre el hombre y su medio, sobre todo cuando se han puesto en tela de juicio la importancia de su libertad en la toma de decisiones sobre su vida. Más de una de las ciencias particulares, en que se ha basado la orientación de ayuda a los seres humanos se ha preocupado al respecto. De ahí que indagaciones en el orden de la Filosofía pueden seguir considerándose como elemento integrador en políticas que se han ido fundamentando a través de la Psicología, la Psiquiatría o la Medicina. Vale pues este sentido de integralidad en el campo del conocimiento, para su desarrollo y mejor aprovechamiento por parte del hombre.

Si bien, el pensamiento de Mainländer se ha considerado bastante sombrío, difícil por demás en su lectura, sus propuestas filosóficas en cuanto a la redención, despliega tanto saber del desenvolvimiento humano que sigue atrayendo a los hombres interesados por lo humano y sus lecturas demuestran los altos niveles de reflexión y escritura de una época (González Pérez & Pérez Cornejo, 2014).

En su obra aparecen respuestas a los profundos cambios provocados por el hombre, de acuerdo con el desarrollo de las ciencias y la técnica. Es importante recordar que la llamada edad contemporánea, ubicada entre finales del siglo XIX hasta nuestros días y que en ese tiempo la Filosofía contemporánea fue la respuesta a los profundos cambios que generaron la reflexión filosófica y, especialmente el desarrollo de las ciencias y la técnica. En el mundo moderno el racionalismo sostuvo que el intelecto humano era capaz de conocer y dominar las leyes que explican el universo. Pero en el mundo de hoy también están los que sólo consideran, vida, a la vida humana como única digna de conservarse, como si la vida no fuera toda la naturaleza, de la que apenas somos una entre billones de especies y formas de vida.

Increíblemente, a los humanos nos tomó millones de años convertirnos en la especie dominante que hoy arriesga su propia supervivencia si no se detiene el acelerado proceso de destrucción de la biosfera. En nuestra raza humana, en cada uno de sus grandes grupos y cada uno de los individuos que la formamos, deberíamos dejar llevarnos por el instinto de supervivencia de la especie para prolongar su permanencia en el planeta. De eso se ha tratado a lo largo de la existencia de la humanidad. A partir de ello, existen gran cantidad de reflexiones acerca de la vida, cómo conservarla, así como qué decisión tiene el hombre sobre temas que sigue vigentes en el plan de las investigaciones sociales.

3.4. La cosmovisión de la destrucción del mundo. Papel del yo en la aceleración del proceso de destrucción

La etimología del término cosmovisión tiene sus raíces en el mundo griego. El cosmos, significaba para el mundo helénico “orden y visión”, cuyo significado es también “comprender”. Cuando se habla de cosmos se entiende universo ordenado, donde las cosas están ubicadas con criterio y coherencia, por lo que cosmovisión es la comprensión o visión de la coherencia. Por otra parte, el concepto de la cosmovisión está referido a la manera de ver el mundo y la realidad. En el campo filosófico se refiere también a la forma de interpretar cada uno de ellos, ya que de un mismo hecho puede desprenderse distintas maneras de descifrarlo y esto daría por resultado una gran diversidad de perspectivas. Precisamente la cosmovisión es el conjunto de creencias y opiniones que integran el concepto o imagen de alguien, como individualidad o un grupo puede tener del mundo. Es decir, la imagen del mundo es el resultado de una cosmovisión determinada a su vez por el peso de la tradición, el entorno cultural y la escala de valores de los hombres.

Las cosmovisiones son, una rama de la Filosofía que utiliza el método racional deductivo propio de esta ciencia, y al igual que ella, según Aristóteles, es práctica porque persigue el buen accionar y también es especulativa puesto que persigue la verdad (Avagnano, 1966). Desde el punto de vista de las ciencias humanas se ocupa de las diferentes perspectivas que poseen las culturas acerca de su realidad, conforme a la experiencia adquirida, interpretación llevada a cabo a través de la interacción con el medio, todo lo cual ha generado criterios variados para asumir el comportamiento.

Los que habitan la Tierra, hoy día enfrentan riesgos reales y crecientes. Bastaría indicar que la sociedad está enfrascada en conservar la flora, la fauna y la humanidad, en tanto el hombre es también autodestructivo (Mijares, 2013). En su interacción, se empeña en la destrucción social de las regiones, ataca a la especie misma, se muestra peligroso por temperamento. De igual forma, hace guerras donde quedan millones de muertos, consume drogas y estupefacientes, intercambia virus genéticamente modificados, con lo cual se crea epidemias letales. No por casualidad, el Periódico Médico Británico asegura que el SIDA superará la peste negra que sacudió al mundo en el siglo XIV (Mijares, 2013).

Otras cuestiones despiertan entre pensadores y académicos una gran preocupación, es el tema del agua, sustento de la vida, que ha ido desapareciendo, pues se ensucian los ríos, mares y quebradas y a la vez éstas se disminuyen o se secan. En contraste, caen diluvios en amplias zonas de la Tierra. El cuadro de inundaciones, ahogados y desaparecidos es enorme.

Los océanos reciben diariamente grandes cantidades de desechos líquidos y sólidos, basuras y excretas, procedente de grandes y pequeñas ciudades. A ello habría que agregar que sin proponérselo conscientemente, el trabajo técnico y científico del hombre calienta la Tierra; el agente calorífico es el bióxido de carbono (CO₂), y en consecuencia de la industria petroquímica, de la combustión de carbón, gas y petróleo, y del monóxido de carbono de los vehículos, la temperatura ambiental del Planeta aumenta, la nieve se derrite en las montañas, las áreas polares se deshielan, el nivel de las aguas marítimas sube, en las zonas templadas las personas mueren de calor. Todo tiende a la autodestrucción, aspecto al cual el pensamiento filosófico tiene que atender para lograr conservar la humanidad, en el orden natural y cultural.

En ese contexto, el racionalismo como término, designa genéricamente a las corrientes filosóficas que privilegian el ejercicio de la voluntad y la individualidad por encima de la comprensión racional del mundo objetivo, vuelven a cobrar interés en el debate académico. Si bien no se trata de una escuela específica sino que designa una tendencia general en el curso de la historia de la filosofía, desde posiciones filosóficas radicalmente diferentes, pensadores como Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard, Bergson o Unamuno, quienes han podido ser considerados irracionistas o vitalistas, en más o menos abierta oposición a la dialéctica hegeliana, dentro de un amplio radio de pensamiento, encuentran un denominador común en la explicación del fenómeno de la vida. Porque la vida está en peligro y llama la atención como tema filosófico.

Para graficar ello, Schopenhauer, contrapuso el principio de la voluntad ciega e irracional a los hechos objetivos, que no pueden modificar esta tendencia de los seres humanos; en tanto Kierkegaard, estableció que la verdad está en la subjetividad que debía llevar al hombre a la responsabilidad de sus decisiones y, en un paso siguiente, a la trascendencia de su propio yo, a Dios y a la conquista de la individualidad; Nietzsche consideró la voluntad de poder y en la imposibilidad de conocimiento, la mayor fuerza, pues el mundo no tiene dirección objetiva (Zelada, 2014). Por su parte Bergson, el exponente más acabado del vitalismo irracionista de comienzos del siglo XX, con su teoría del impulso vital y de la intuición sentó las bases de la actividad filosófica del nuevo siglo (Piña, 2014).

En seguida, la cultura generada por las dos guerras mundiales dejó en el siglo XX una sensibilidad especial por la vida, por lo pasajero y finito de la existencia. Al mismo tiempo que, la descomposición social generada por las guerras y la crisis económica mostraron al mundo, unas fuerzas irracionales que el hombre no dominaba ni podía explicar a través de la razón.

El médico austriaco, Sigmund Freud, explicó las conductas irracionales del hombre desde un nuevo elemento, el inconsciente, y generó una nueva escuela en la Psicología “El Psicoanálisis”, que buscaba comprender al hombre desde su irracionalidad. De esta manera la Filosofía contemporánea, comenzó a preocuparse por la existencia de la vida y planteó explicaciones desde elementos no tan racionales, tales como la intuición y el inconsciente. De esta manera, encontramos entonces, fundamentaciones diversas en torno a la existencia humana. El postmodernismo contemporáneo, es también con frecuencia irracionalista. Los defensores de posiciones racionalistas han argumentado que todavía la crítica de la comprensibilidad del mundo o de la primacía de las facultades intelectivas sobre las pulsiones psíquicas o biológicas se realiza mediante la razón.

En este contexto de diversidad filosófica, la corriente del existencialismo apareció para dar respuesta a los problemas que enfrenta el hombre. Tomaba el nombre en el siglo XX, tras las terribles experiencias, que sufrió la humanidad durante la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial. Durante estos dos conflictos, que se han calificado como momentos donde se producen casos extremos del despropósito y de la violencia, surgieron nuevas interrogantes para el hombre. Más de un pensador se preguntó por el sentido de la vida; para qué existía el ser y si existía la libertad total.

De esta manera, el existencialismo nacía como una reacción frente a las tradiciones filosóficas imperantes, como el racionalismo y el empirismo, buscando descubrir un orden legítimo dentro de la estructura del mundo observable, en el que se podía obtener el significado universal de las cosas. Entre los años 1940 y 1950, existencialistas franceses como Jean-Paul Sartre, Albert Camus y Simone de Beauvoir, dieron a conocer escritos académicos o de ficción que popularizaron temas existenciales del tipo de la libertad, la nada, el absurdo, entre otros. Por su parte Walter Kaufmann, describió el existencialismo como la corriente de pensamiento que rechazaba cualquier escuela de pensamiento, a la vez que marcaba la insatisfacción hacia la filosofía tradicional, la cual tacha de superficial, académica y alejada de la vida (Cano Domínguez, Pena Andreu, & Ruiz Ruiz, 1992).

Cada uno de estos pensadores, dejó de forma expresa su consideración en torno a la capacidad del hombre de determinar su vida, por lo que la decisión de interrumpirla, por vías diferentes, también sería analizada. Entonces, el suicidio como fenómeno humano, a tenor de las consideraciones filosóficas, vuelve a tener múltiples interpretaciones y por supuesto una gran trascendencia.

3.4.1 La vida del hombre y la libertad en la toma de decisiones

La pregunta de dónde tiene su origen o raíz la libertad, ha sido un espacio de reflexión filosófica, en tanto la libertad también tiene su dimensión interpersonal, no se puede concebir fuera de esta relación porque el hombre es siempre y necesariamente alguien con los demás en el mundo. No obstante, la verdadera raíz está en la subjetividad del hombre, se manifiesta y se realiza en el obrar. Además, tiene su dimensión ética, en cuanto se realiza en el contexto de la llamada que el otro le dirige. El signo y la medida de la libertad, es, por tanto, la posibilidad y la capacidad de sentir el llamado del otro y de responder. En otras palabras, en la comunicación con los demás es donde se realiza la libertad. El verdadero ambiente de la libertad está en la tendencia o voluntad de la tolerancia; en el sentido de reconocimiento y promoción del otro. En ese sentimiento, entre los hombres se ubica el verdadero espacio que la libertad se crea para realizarse y liberarse a sí mismo.

La necesidad de revisar los comportamientos de los hombres y sobre todo entre los hombres, ha atribuido a que los estudios acerca de la existencia permitan discutir y proponer soluciones a los problemas más propiamente inherentes a la condición humana, como el absurdo de vivir, la significación e insignificancia del ser, el dilema en las guerras, el eterno tema del tiempo, la libertad, ya sea física o metafísica, la relación dios-hombre, el ateísmo, la naturaleza del hombre, la vida y la muerte. El existencialismo ha buscado revelar lo que rodea a la humanidad, haciendo una descripción minuciosa del medio material y abstracto en el que se desenvuelve el individuo (existente), para que éste obtenga una comprensión propia y pueda dar sentido o encontrar una justificación para su existencia. Esta filosofía, a pesar de los ataques provenientes con mayor intensidad de la religión cristiana del siglo XX, busca una justificación para la existencia humana.

En términos de la existencia e importancia de Dios, hay tres escuelas de pensamiento existencialista: el existencialismo ateo (representado por Sartre), el existencialismo cristiano (Kierkegaard, Dostoievski, Unamuno o Gabriel Marcel) y el agnóstico (Camus, Heidegger). Esta última propone que la existencia o la inexistencia de Dios es una cuestión irrelevante para la existencia humana: Dios puede o no existir. El problema, tan sólo por tener una idea firme, no soluciona los problemas metafísicos del hombre. Uno de los aspectos más debatidos, a la hora de definir la libertad del hombre ha sido la capacidad del sujeto en torno a su vida. Ser suicida no es simplemente una manifestación de la conducta sino una manera de ver la vida o la no vida.

Por dicha razón, en el mundo contemporáneo, la prevención del acto suicida no puede ser vista como un problema exclusivo de las instituciones de salud mental, sino de toda la comunidad en su conjunto. La poli-causalidad del fenómeno del acto suicida sugiere que esta conducta está motivada por más de un factor y, por ende, las estrategias de prevención también deben ser múltiples. De ahí que el abordaje preventivo tenga que nacer con un enfoque multidisciplinario y con perspectivas complementarias: desde un plano individual y desde las visiones colectivas. La prevención del suicidio a nivel individual enfatiza el diagnóstico, el tratamiento y seguimiento del trastorno mental (depresión, esquizofrenia, drogodependencia y estrés), mientras que el enfoque como problema social tiene que ser asumido desde estrategias de cambio y participación del mundo, de los seres humanos.

No obstante, la prevención del suicidio está siendo vista más bien como parte de las campañas de salud mental, despistaje en los colegios, diagnóstico precoz del abuso de drogas, de la depresión y del estrés, el control del acceso a los medios para cometer suicidio y el apoyo a los medios de comunicación para que la información se adecúe a la prevención (Pfeffer, 2006). Las causas de esta preocupación, tienen mucha relación con el hecho de que el suicidio es la causa del 30% de las muertes entre los estudiantes universitarios y del 10% de las muertes en personas entre 25 y 34 años, en tanto es la segunda causa de muerte entre los adolescentes (Victor, 2014).

Datos recientes demuestran que existen del 16 por 100 000, o una muerte cada 40 segundos. Sobre ello, en los últimos 45 años las tasas de suicidio han aumentado en un 60% a nivel mundial. El suicidio es una de las tres primeras causas de defunción entre las personas de 15 a 44 años en algunos países, y la segunda causa en el grupo de 10 a 24 años; y estas cifras no incluyen las tentativas de suicidio, que son hasta 20 veces más frecuentes que los casos de suicidio consumado (OMS, 2012).

Se estima que a nivel mundial el suicidio supuso el 1,8% de la carga global de morbilidad en 1998, y que en 2020 representará el 2,4% en los países con economías de mercado y en los antiguos países socialistas. Aunque tradicionalmente las mayores tasas de suicidio se han registrado entre los varones de edad avanzada, las tasas entre los jóvenes han ido en aumento hasta el punto de que ahora estos son el grupo de mayor riesgo en un tercio de los países, tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo (OMS, 2012).

Los trastornos mentales (especialmente la depresión y los trastornos por consumo de alcohol) son un importante factor de riesgo de suicidio en Europa y América del Norte; en los países

asiáticos, sin embargo, tiene especial importancia la conducta impulsiva. El suicidio es un problema complejo, en el que intervienen factores psicológicos, sociales, biológicos, culturales y ambientales (OMS, 2012).

Las personas casadas tienen menos probabilidad desde intentar o de consumar el suicidio que las personas separadas, divorciadas o viudas que viven solas. Los suicidios son más frecuentes entre los familiares de quienes han realizado un intento o se han suicidado (Smith, Mercy, & Conn, 1988).

Se ha señalado que el 90% de quienes se quitan la vida, tienen algún tipo de trastorno mental, y que el 50% de los suicidas cumplían con los criterios de depresión, aunque esta asociación es algo más débil en los países asiáticos. En la misma línea, se señala que el 10%-15% de los individuos con un trastorno bipolar muere por esta causa; mientras que en el caso de la esquizofrenia, el suicidio está presente en el 5%-6% de los fallecimientos, alrededor del 20% intenta suicidarse en al menos una ocasión (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014). Al respecto, patologías como el cáncer, el sida, la esclerosis múltiple o la epilepsia también aumentan el riesgo (Hawton & Heeringen, 2009).

Respecto al sexo, la tasa es doble en hombres que, en las mujeres, aunque estas diferencias no son tan acentuadas en los países del Tercer Mundo (y en China, por ejemplo, se suicidan más mujeres que varones). También difiere la tasa de suicidio según el estado civil, con un mayor riesgo en personas viudas, divorciadas y que viven solas, que las casadas. Parece que las estaciones del año tienen cierta influencia, ya que se ha observado que se da un aumento del suicidio en primavera y en otoño (Gili, García Campayo, & Roca, 2006).

Sobre el tema, la Organización Mundial de la Salud, señala que las tasas más altas de suicidio se observan en Europa del Este (Bielorusia, Estonia, Rusia, Hungría, Finlandia y Lituania), es el llamado cinturón suicida (Bartolete & Fleischman, 2002). También la Oficina Regional de la OMS, asevera que las tasas de suicidio son altas en países isla como (Japón, Cuba, San Mauricio, Sri Lanka) (Huergo Lora & Ocio León, 2009). En Japón, se da un promedio de treinta mil suicidios al año. En cambio, las tasas bajas de suicidio se encuentran en los países islámicos del Mediterráneo, en América Latina (Colombia y Paraguay) y en algunos países de Asia (Filipinas y Tailandia). En otros países de Europa, América del Norte y en partes de Asia y el Pacífico, las tasas tienden a ubicarse entre estos extremos (Alemania, Polonia, Suecia, Noruega, Canadá, Estados Unidos y una tasa algo superior Francia, Suiza, Austria, Dinamarca y Ucrania) (Guibert Reyes & Torres Miranda, 2002).

3.4.2 El hombre contemporáneo y la irracionalidad de vivir según la filosofía

El hombre se ha convertido en el voraz destructor de la fuente natural de su propia vida, en su afán por superarse y que, en cierta forma se siente un poco Dios: creador, inventor, transformador, dueño de la vida, patrón del universo, se olvida que todas las cosas en la naturaleza no están hechas por azar, que cada especie ocupa su lugar en la rueda de la vida, que cada una tiene un rol. Sin embargo, la irracionalidad lo ha llevado a destruir su hábitat, como si odiara la bellísima morada en que vive, y a las criaturas que le acompañan y viven con él. Acaba con las plantas que son su abrigo, su alimento y medicina, sin el menor agradecimiento, sin la más mínima consideración. Destruye y aniquila. Bombardea la tierra y todo ser vivo que se le atraviese con fuerza destructora. Si se pudiera hacer una relación de cuanto cosa destruye y/o intenta destruir el hombre en su paso por la tierra y cada generación, como si fuese la última que fuera a existir. Tanto es el afán destructor del hombre, que intenta por igual destruir su pasado y el pasado histórico, los patrimonios de la humanidad (Ferrater Mora, 1965).

Este fenómeno hoy tan palpable fue observado en la segunda mitad del siglo XX, por filósofos preocupados por la existencia del hombre. En este sentido Sastre y el propio Heidegger, plantearon que el ser humano había devenido en un ser para la nada, y por esto con una existencia absurda, de vivir solo el momento. Estas consideraciones de corte nihilistas luego serían variadas en tanto se va precisando el compromiso de la existencia (Hillman, 1964).

De esta manera, en la obra *El ser y la nada*, se rechaza el nihilismo de Heidegger; la nada es algo "irrealizable": es la destrucción de lo ya dado para crear nuevas realidades, ante esto cada ser humano tiene un compromiso existencial con el prójimo y, aunque parezca contradictorio e incluso aporético, el compromiso existencial debe lograr la libertad de todos y cada uno de los seres humanos, de otro modo la existencia humana carece de sentido. De ahí que, en otros de los célebres apotegmas, Sartre, diga: "[los seres humanos] estamos condenados a la libertad".

En sus últimos años de su vida, Jean Paul Sastre, tras intentar un psicoanálisis existencial que negaba a lo inconsciente freudiano por ser de "cuño irracionalista alemán" y en lugar de lo inconsciente trataba de imponer la noción de mala fe ante la cual cada humano debía asumir su compromiso existencial; el mismo Sartre se dio cuenta, y lo reconoció en trabajos como: "*Sartre por él mismo*" y en "*El existencialismo es un humanismo*". De este modo sin negar el compromiso existencial en pos de la libertad humana es que Sartre, admitía como epílogo de su obra que no todo depende de la voluntad consciente de cada sujeto, aunque

mantuvo que el esfuerzo humano en pos de la libertad es de todos modos posible (Sartre, El existencialismo es un humanismo, 1946).

El existencialismo de acuerdo a, Jean-Paul Sartre, dice que en la naturaleza humana la existencia precede a la esencia (lo que para algunos es un ataque a dogmas religiosos), pensamiento iniciado por Aristóteles y concretado por Hegel en Fenomenología del Espíritu. Por su parte para el pensador francés, los seres humanos primero existimos y luego adquirimos esencia; es decir, sólo existimos y mientras vivimos, vamos aprendiendo de los demás humanos que han inventado cosas abstractas; desde Dios hasta la existencia de una esencia humana previa. El humano, entiende Sartre, se libera en cuanto se realiza libremente y esa es su esencia, su esencia parte desde sí *para-sí*.

Esta concepción también ha sido muy debatida al reconocer o no la autonomía del hombre sobre existencia. El suicidio entonces cobra otra dimensión en tanto responsabilidad no del ser, sino del hombre desde sí.

4. Preguntas de investigación

- ¿Cómo se aborda el suicidio desde la Filosofía moral?
- ¿Qué reflexiones realizaron Séneca y Mainländer enfocados en el suicidio?
- ¿Cómo han relacionado otros filósofos al suicidio con el criterio de libertad humana?
- ¿Cuáles serían las motivaciones humanas más frecuentes en las decisiones suicidas?
- ¿Cómo se comportan los ejemplos en los distintos grupos humanos?
- ¿Cómo relacionar las políticas sociales con este comportamiento humano con el fin de mejorar al hombre como ser social?

5. Objetivos

5.1 Objetivo general

Interpretar las evaluaciones de los comportamientos suicidas desde la Filosofía Moral para determinar su validez en el mundo de hoy.

5.2 Objetivos específicos

Analizar el suicidio desde la Filosofía Moral.

Determinar la importancia de las ideas filosóficas en torno al suicidio, en la atmósfera social que ha envuelto al hombre históricamente.

Precisar las características de las reflexiones de Séneca como expresión de estas ideas en el mundo de la Antigüedad.

Mostrar los elementos de continuidad en la obra de Philipp Mainländer, como representante del mundo moderno.

6. Metodología

La heurística, como disciplina científica, en su sentido amplio puede ser aplicada a cualquier ciencia con la finalidad de elaborar medios, principios, reglas y estrategias como ayuda para lograr encontrar la solución más eficaz y eficiente al problema que analiza el individuo. La revisión bibliográfica permitirá la recolección, selección, clasificación, evaluación y análisis de contenido tanto impreso como virtual, sirviendo como fuente teórico, conceptual y metodológico para dicho proyecto. Esto facilitará la interpretación de las diferentes reflexiones acerca del Suicidio, que realizaron los filósofos antes mencionados. Como método de trabajo, se utilizará la elaboración de fichas bibliográficas para clasificar y ubicar los libros, así como la confección de fichas nemotécnicas que nos servirá para anexar aspectos más importantes del contenido de los libros.

7. Conclusiones

Una interpretación actualizada del comportamiento suicida desde la Filosofía Moral permite abordar la realidad actual en la cual este proceder ha afectado a la población humana, sobre todo, jóvenes que cuentan con un horizonte amplio para su vida y, sin embargo, la cercenan por incapacidad para enfrentarse a los problemas cotidianos o los sentimientos encontrados que lo llevan a situaciones extremas.

Una mirada desde la antigüedad hasta los finales del siglo XIX beneficia al ejercicio de interpretación para los estudiantes de filosofía que deben someter análisis y reflexión los problemas de los hombres en el mundo actual.

7.1 Recomendación

Organizar, desde el punto de vista académico, seminarios, charlas y conferencias en torno al pensamiento filosófico que permita esclarecer la zaga del pensamiento humano a la idea del suicidio.

Referencias

- Aguilar Tiquet, M. (7 de Septiembre de 2015). La muerte según filósofos. <http://culturacolectiva.com/> , págs. Disponible en: <http://culturacolectiva.com/la-muerte-segun-filosofos/>.
- Alianza Editorial. (2002). *Alianza Editorial* , Disponible en: http://www.barcanova.es/pdf/alianza/Lanzamiento_Alianza_042002.pdf.
- Aristóteles. (2011). *Ética Eudemia*. Gredos , pg. 73.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Asociación Americana de Psiquiatría, Manual diagnóstico y estadístico de los trastorno mentales (DSM-5)*. España: Arlington.
- Avagnano. (1966). *Diccionario de Filosofía*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Baquedano, S. (2007). ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio de Schopenhauer y Mainlander. *Revista de Filosofía* , pag. 44 Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/rfilosof/v63/art09.pdf>.
- Baquedano, S. (2010). ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainlander. *Revista de Filosofía* , Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/rfilosof/v63/art09.pdf>.
- Baquedano, S. (2007). ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Shopenhauer y Mainlander. *Revista de Filosofía* , Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602007000100009.
- Barrionuevo, J. (1917). *Suicidio e intentos de suicidio*. Recuperado el 10 de Enero de 2017, de Disponible en: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/suicidio_e_intentos.pdf
- Bartolete, J. M., & Fleischman, A. (2002). Suicide and psychiatric diagnosis: a worldwide perspective. *World Psychiatry* , Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1489848/>.
- Borges, J. L. (2010). *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé.
- Camus, A. (1951). *El hombre rebelde*. Grupo editorial Tomo.
- Cano Domínguez, P., Pena Andreu, J. M., & Ruiz Ruiz, M. (1992). <http://www.medynet.com/usuarios/jraguilar/Manual%20de%20urgencias%20y%20Emergencias/suicidas.pdf>. Recuperado el 14 de Septiembre de 2016, de <http://www.medynet.com/usuarios/jraguilar/Manual%20de%20urgencias%20y%20Emergencias/suicidas.pdf>
- Castro, N. (1951). *El ser y el tiempo de Martin Heidegger, en la traducción de José Gaos*. Recuperado el 23 de Marzo de 2017, de Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/el-ser-y-el-tiempo-de-martin-heidegger-en-la-traducion-de-jose-gaos-1951/>.

- de Montaigne, M. (2003). *Ensayos de Montaigne seguidos de todas sus cartas conocidas hasta el día*. Recuperado el 22 de Diciembre de 2016, de <http://www.biblioteca.org.ar>: Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89822.pdf>
- Durkheim, E. (1951). *Suicide*. New York: New York Free Press.
- Echegoyen Olleta, J. (2010). *Breve Historia de la Filosofía*. Madrid: Marenostrum.
- Editorial Gredos. (2010). *Séneca -Tragedias. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos.
- El igualitarismo estoico, Séneca y la dignidad de los esclavos*. (2014). Recuperado el 11 de Noviembre de 2016, de <http://www.cedt.org/seneca.htm>: Disponible en: <http://www.cedt.org/seneca.htm>
- Elías, N. (2010). *La soledad de los moribundos*. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de Filosofía 5ta edicion*. Ariel Filos.
- Fontana, J. (1994). En *Europa antes el espejo* (págs. 39-55). Grijalo.
- Gili, M., García Campayo, J., & Roca, M. (2006). Crisis económica y salud mental. Informe SESPAS 2014. *Gac Sanit* .
- González Bueno, F. (1997). Jueces. En F. González Bueno, *Antiguo testamento de la Biblia Latinoamericana* (pág. cap. 16).
- González Bueno, F. (1997). Libro de Samuel. En F. González Bueno, *Antiguo testamento de la Biblia Latinoamericana, del libro de Samuel, "Muerte de Samuel", capítulo 31, versículos 4-5*.
- González Pérez, C. J., & Pérez Cornejo, M. (2014). *Filosofía de la redención*. Madrid: Xorki.
- González, Z. (2010). *Historia de la Filosofía. Tomo I, II, III, IV*. Madrid.
- Guibert Reyes, W., & Torres Miranda, N. (2002). Intento suicida y funcionamiento familiar. *Rev Cubana Med Gen Integr* , Disponible en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol17_5_01/MGI08501.htm.
- Hawton, K., & Heeringen, K. v. (2009). Suicide. *The Lancet* , Disponible en: [http://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736\(09\)60372-X.pdf](http://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736(09)60372-X.pdf).
- Hillman, J. (1964). *Suicidio y el alma*. Voces.
- Huergo Lora, C., & Ocio León, S. (2009). *Suicidio factores de riesgo*. Interpsiquis.
- Jaspers, K. (1993). *Cifras de la trascendencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Le Galés-Camus, C. (24 de Febrero de 2004). *La OMS publica un nuevo informe sobre el problema mundial de las enfermedades bucodentales*. Obtenido de Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2004/pr15/es/>
- Mainlander. (1996). *Die Phiosophic der Erlösung* (Vol. 1).
- Mainländer, P. (2014). *Filosofía de la redención*.

- MedLine Plus. (2015). Suicidio. *Medline Plus* , Disponible en: https://vsearch.nlm.nih.gov/vivisimo/cgi-bin/query-meta?v%3Aproject=medlineplus-spanish&v%3Asources=medlineplus-spanish-bundle&query=suicidio&_ga=1.47764775.1897154106.1469728267.
- Mijares, M. (2 de Febrero de 2013). *El hombre, Depredador de la Naturaleza*. Obtenido de Disponible en: <http://marvinmijares.blogspot.com/2013/02/el-hombre-depredador-de-la-naturaleza.html>
- Miller, L. (2001). *Revision de la libertad fatal de Thomas Szasz*. Washington.
- Moya, J. (2007). *La conducta suicida en adolescentes . osamcat .*
- Ogando Díaz, B. (2010). *El cine como herramienta docente en bioetica y tanatologia*. Madrid.
- Oliveira, E. (2000). *Angustia o esperanza?* Asociacion publicadora interamericana.
- OMS. (Agosto de 2012). <http://www.who.int>. Recuperado el 11 de Octubre de 2017, de <http://www.who.int>: Disponible en: http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/es/
- Pérez Barrero, S. A. (2002). Parents and Suicide. *Journal of Child & Adolescent Behavior* , <http://www.esciencecentral.org/journals/parents-and-suicide-2375-4494.1000192.pdf>.
- Perez Cornejo, M., & Gonzalez Serrano, C. J. (2014). *Presentacion de filosofia de la redencion*. Madrid: Xorki.
- Pfeffer, C. R. (2006). *Suicidio, conducta suicida e ideación suicida*,. Barcelona: Elsevier Masson.
- Piña, M. C. (2014). Por los caminos de la intuición. *Las voces del mundo* , <http://es.rfi.fr/cultura/20141126-henri-bergson-por-los-caminos-de-la-intuicion>.
- Ricciardi, R., & Hurault, B. (1997). Libro de Mateo. En R. Ricciardi, & B. Hurault, *Nuevo testamento de la Biblia Latinoamericana*. Lima: San Pablo.
- Sartre, J.-P. (1946). *El existencialismo es un humanismo*. Los libros de Sisifo.
- Sartre, J.-P. (1954). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Iberoamericana.
- Séneca, L. A. (2013). *Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos.
- Séneca, L. A. *Sobre la brevedad de la vida, el ocio y la felicidad*. Barcelona: Acantilado.
- Senneca, L. A. (2012). *Cartas a Lucilio*. <http://pdflibro.com/cartas-a-lucilio-4a-ed/>: Juventud.
- Smith, J. C., Mercy, J. A., & Conn, J. M. (1988). Marital status and the risk of suicide . (1988). . , 178, 78-80. *Am. J. Public Health* .
- Szasz, T. (2000). Fatal freedom: the ethics and politics of suicide. *CMAJ* , Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC80307/>.
- Teraiza, & Meza. (2009). *Comportamiento Suicida*. Recuperado el 25 de Noviembre de 2016, de Disponible en: <http://tesis.uson.mx/digital/tesis/docs/21996/Capitulo2.pdf>

UNESCO. (Agosto de 2012). *Prevención del suicidio (SUPRE)*. Recuperado el 01 de Septiembre de 2016, de Disponible en:

http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/es/

Victor. (2014). OMS: el suicidio es la segunda causa de muerte entre los jóvenes. *Universia* , Disponible en: <http://noticias.universia.es/ciencia-nn-tt/noticia/2014/09/05/1110926/oms-suicidio-segunda-causa-muerte-jovenes.html>.

Yela Utrilla, J. F. (1947). *Filosofía de la educación*.

Zelada, M. (2014). Verdad y subjetividad en el Postscriptum de S. Kierkegaard. *Estudios de Filosofía* , Disponible en:

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/estudiosdefilosofia/article/viewFile/11081/11593>.

8. Cronograma de trabajo

ACTIVIDAD/ MESES	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8	M9	M10
Realización del esquema	X									
Revisión bibliográfica		X								
Procesamiento y análisis de la información		X	X							
Redacción de los capítulos			X	X						
Revisión final del documento				X						
Prórroga solicitada al Consejo Directivo para ser terminado el proyecto de investigación					X	X	X	X	X	X